Monseñor Dupanloup

Estudio sobre la francmasonería



ICTION

Monseñor DUPANLOUP

ESTUDIO SOBRE LA FRANCMASONERÍA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Monseñor DUPANLOUP

ESTUDIO SOBRE LA FRANCMASONERÍA

Editorial ICTION
Buenos Aires
1980

INTRODUCCIÓN

Todos conocen, al menos de nombre, la francmasonería. Yo la conocía como todos; pero, desde hace mucho tiempo, deseaba estudiarla más de cerca, y me sentía impulsado a ello por diversas causas, sobre todo, después de la famosa circular de Monsieur de Persigny. Es incontestable, en efecto, que desde la publicación de esa circular, la francmasonería, entre nosotros, ha tomado nuevo aspecto. Hasta entonces, envuelta en el misterio, obraba sigilosamente; pero, a favor del poderoso aliento que recibió entonces del gobierno imperial, se ha exhibido públicamente en Francia desde esa época, y su proselitismo, siempre ardiente aunque circunspecto, ha cobrado nuevos bríos: ha publicado libros y órganos periódicos, ha fundado nuevas logias y en gran número, ha reclutado prosélitos, levantado su bandera; y, recientemente, en una logia, un francmasón anunciaba "la

rápida invasión del mundo por la doctrina masónica" [1].

Sería superfluo, por otra parte, negar sus progresos o disimular su influencia, cada día mayor, y la parte oculta, pero eficaz, que le corresponde en las revoluciones contemporáneas.

Cuando se observa el papel preponderante que desempeña al día siguiente de esas catástrofes que trastornan repentina y profundamente el estado político y social de un pueblo; cuando se considera la parte que toma en esas rápidas victorias de la violencia, en las que suministra al partido triunfante jefes y soldados: es difícil creer que no se haya mezclado en nada. El estudio que acabo de hacer me ha convencido profundamente de que, si no se descubre públicamente su acción, se notan al menos extrañas solidaridades y graves responsabilidades en su contra.

No es posible, pues, que una institución de esta especie nos encuentre desprevenidos o que trepidemos en decir con franqueza lo que creemos sobre ella.

Ha llegado la hora del deber, y creemos desempeñarlo instruyendo a los que tienen necesidad de ello, después de habernos ilustrado nosotros mismos seriamente sobre la materia.

La masonería presenta una faz risueña y proclama principios fascinadores con los cuales alucina y deslumbra; esto explica,

[1] *Le Monde Maçonnique*, mayo de 1870, p. 118.

Según un documento, probablemente exagerado, exhibido por el mismo órgano, "existen al presente en Fran-

hasta cierto punto, el singular impulso que arrastra hacia ella a tantos hombres engañados. En verdad, siempre se han encontrado en su seno dos clases de adeptos: los que no conocen la última palabra, el fin supremo; y los verdaderos francmasones que saben perfectamente lo que hacen y lo que quieren.

Se me han hecho frecuentemente, con ocasión de la francmasonería, las preguntas siguientes:

¿Es la francmasonería una institución hostil a la religión?

¿Es permitido a un cristiano hacerse francmasón?

¿Se puede, a la vez, ser francmasón y cristiano?

Hace algunos años, el Ilustrísimo Monseñor Ketteler, obispo de Maguncia, uno de los más sabios prelados y uno de los más vastos talentos de Alemania, se vio obligado a ocuparse de estas cuestiones, y publicó un tratado especial bajo este título: *¿Puede un católico ser francmasón?*

Su respuesta será la mía, y, después del profundo estudio que he hecho, diré como él:

NO, UN CATÓLICO, UN CRISTIANO, NO PUEDE SER FRANCMASÓN.

---

cia 400.000 francmasones; en este número no están incluidas las mujeres". Idem, p. 212.

Le Monde Maçonnique, que publica este documento, no lo garantiza; pero leo en la constitución masónica francesa, artículo 5, que ella aspira a abrazar "*a todos los miembros de la humanidad*".

¿Por qué?

Porque la masonería es enemiga del cristianismo, y, en sus profundidades, una enemiga irreconciliable.

Iré más lejos y preguntaré:

¿Puede ser francmasón un hombre serio y de buen sentido?

Y responderé igualmente: no.

Examinaré después lo que es masonería desde el punto de vista del orden político y social.

Me apresuro, no obstante, a declarar que hablaré de la verdadera masonería y no de aquéllos de sus miembros que por error o alucinación están en ella. De estos desgraciados el Papa Pío IX decía:

> "que, en su engaño, podrían llegar hasta creer que la masonería es una sociedad inofensiva, que tiene por único objeto el ejercicio de la beneficencia y que, por lo tanto, no puede ser peligrosa para la Iglesia de Dios".

Dejando, pues, a un lado las apariencias, los accesorios de la institución, lo que sin duda le ha proporcionado cierto número de hombres alucinados, iré al fondo, al corazón de ella, al fin mismo que se propone, por estar allí el antagonismo radical entre la francmasonería y la religión; antagonismo no percibido por cierto número, pero conocido y fomentado por la mayor parte.

Se han escrito volúmenes sobre esta institución y se pueden escribir muchos más todavía. Yo me propongo ser breve y sencillo para colocarme al alcance de todos. Estudiaré únicamente los puntos principales, las grandes líneas que descubren el todo.

No tengo para qué ocuparme aquí de los orígenes de la francmasonería, ni de las fases sucesivas de su historia, ni de sus diversas actitudes para con los gobiernos, ni de la política de éstos para con ella. Todas esas cosas pueden ser motivos de controversia y yo sólo quiero decir aquí cosas fuera de toda contestación y superiores a ella.

Debo advertir, además, que hablaré principal, aunque no exclusivamente, de la francmasonería francesa y a veces de la belga; pero el estudio, cuyo resultado presento aquí, lo he hecho en verdaderas fuentes de la misma francmasonería:

—En el texto de su constitución y de sus estatutos;

—En los escritos auténticos emanados de las logias;

—En los discursos pronunciados en el seno de las más célebres asambleas masónicas;

—En los diarios y revistas de la francmasonería;

—Y, en fin, en su acción exterior y pública.

Confío en que esta sencilla exposición proyectará una luz radiante sobre la materia[2].

2 Muchos de estos documentos, absolutamente incontestables y no refutados, se encuentran en una obra muy notable, publicada en Gante por un valiente y ardoroso publicista, A. NEUTZ, bajo este título: *La Francmasonería sometida a la luz de la publicidad, según documentos auténticos*, 2 vol. en octavo. Me he servido también y muy principalmente de *Le Monde Maçonnique*, revista mensual, publicada por los francmasones; también del *Ritual del Aprendiz*, por el H∴ RAGON; de la *Revue Maçonnique*, de la *Francmaçonnerie et la Revolution*, por el P. GAUTRELET, etc., etc.

PRIMERA PARTE

ANTAGONISMO RADICAL DE LA FRANCMASONERÍA Y DE LA RELIGIÓN

I.

SITUACIÓN DE LA CUESTIÓN

¿Se puede, a la vez, ser francmasón y cristiano? Respondo: no.

Porque la francmasonería, en su verdadero espíritu, en su esencia misma, en su acción última, es enemiga del cristianismo y, por su principio fundamental, su enemiga irreconciliable.

No tengo para qué extenderme aquí sobre lo bueno o indiferente que pueda decirse o hacerse en las logias, y que bastaría para explicar la presencia en ellas, después como antes de 1789, de hombres absolutamente ciegos sobre el fin último de los verdaderos iniciados.

Filantropía, fraternidad, humanidad, progreso, palabras que leo a la cabeza de la primera *"Revista Masónica"*, impresa en Francia bajo el gobierno de Julio [3A], tomadas en su verdadero sentido, lejos de ser anticristianas,

[3A] Julio de 1830: revolución que entronizó en Francia al gobierno liberal-masónico del rey Luis Felipe. (*N. del E.*).

pertenecen por el contrario al lenguaje cristiano: el mundo las ha aprendido de nosotros; pero la cuestión es saber cómo las entiende y practica la francmasonería en la realidad.

El artículo primero de la Constitución masónica francesa, aprobado en 1865, declara a la masonería una institución *"esencialmente filantrópica"*.

Es notable, sin embargo, y es *"Le Monde Maçonnique"* [*El Mundo Masónico*] quien lo asegura, que

> "la beneficencia no es el fin, sino solamente uno de los caracteres, y DE LOS MENOS ESENCIALES de la masonería".

¡De los menos esenciales! No hay que olvidarlo, pues que estos mismos señores lo confiesan; pero, vuelvo a preguntar, ¿cuáles son su fin y sus caracteres esenciales?

Los masones dicen: el progreso de la humanidad.

Pero ¿qué progreso?

Respondo: un pretendido progreso sin religión y contra la religión.

Pero la masonería me detiene aquí y me dice: ¡No me ocupo ni de la religión ni del cristianismo; leed mis constituciones! Estoy a su lado; pero no le soy contraria. Respeto la fe religiosa de cada uno de mis discípulos y no excluyo a nadie por sus creencias. Soy algo distinto de la religión; pero no soy la irreligión.

"Respetar todas las religiones, no atacar a ninguna, serán siempre las reglas de la ma-

sonería", esto lo encuentro sin cesar en las declaraciones oficiales. El artículo 125 de un reglamento masónico dice expresamente:

> "está prohibido tratar en las logias ninguna cuestión de controversia religiosa".

Pero, a las declaraciones, a los lemas de la francmasonería, opongo las declaraciones hechas, los discursos pronunciados en las logias por los jefes francmasones, y que han sido finalmente publicados primeramente en Bélgica, en donde hace más tiempo gozan las logias de cierta libertad que les permite decirlo todo; libertad de que sólo han empezado a gozar en Francia después de la circular de Monsieur de Persigny, en 1863 [4]. ¿Qué es lo que veo y oigo en ellos? Explosiones de odio, gritos incesantes de guerra contra el cristianismo, *a quien deben*, dicen ellos, *respetar*.

El cristianismo, repiten sin cesar en las logias, es una religión *embustera, bastarda, repudiada por el buen sentido, embrutecedora,* y a la cual es necesario pulverizar. *Es una confusión de fábulas, un edificio carco-*

4 La francmasonería, dice el H∴ Félix PYAT, ha sido durante mucho tiempo sociedad secreta; pero el tiempo ha llegado en que debe marchar con la cabeza levantada y trabajar a descubierto.

> "La sociedad secreta, como la antigua vestal, ha guardado constantemente el fuego sagrado al abrigo de las borrascas del despotismo. Pero para alumbrar al mundo, el sol debe salir de la nube, la verdad de lo oculto y *de la logia el trabajo*".

(*Le Rappel*, citado por *El Mundo Masónico*, mayo de 1870, p. 162).

mido, que debe caer para dar cabida al templo masónico.

Veamos algunos textos formales, escogidos entre miles:

> "*El catolicismo es una fórmula gastada, repudiada por todo hombre de sano sentido... ¡un edificio carcomido!* ¡Desde hace dieciocho siglos, la conciencia humana se encuentra en oposición con esa *religión bastarda* formada por los sucesores de los Apóstoles!"
>
> "No será la *embustera religión de los falsos sacerdotes del Cristo* la que guíe nuestros pasos".
>
> Así hablaba en la instalación de la logia *Esperanza,* el *Gran Orador,* el H∴ LACOMBLÉ [5].

Según este *orador,* los ministros del Evangelio son

> "un partido que ha pretendido *encadenar todo progreso, extinguir toda luz, aniquilar toda libertad* para reinar con quietud sobre *una población embrutecida* de ignorantes y esclavos (...).
>
> Ahora que la luz brilla, es preciso tener la suficiente energía para reunir *toda esa confusa multitud de fábulas,* a fin de que la llama de la razón *reduzca a cenizas todos estos vestigios de ignorancia y oscurantismo*" [6].

5 Neut, o.c., t. I, p. 142.
6 Ibíd.

Así habla la francmasonería; ved ahí cómo prescinde del cristianismo, y cómo lo respeta cuando de él se ocupa.

Su tema es precisamente el mismo que repite en todas partes la impiedad; el que ha repetido hasta la saciedad, por ejemplo, en esos librejos con que la Revolución y la masonería inundan a Roma en este momento, y que he tenido a la vista.

Su tema, su consigna, es precisamente la de VOLTAIRE: *¡Destruyamos a la infame!*

Esto mismo decía en Gante, el Venerable de la logia *Fidelidad,* con motivo de su instalación:

"En vano con el siglo XVIII nos lisonjeábamos de haber DESTRUIDO A LA INFAME; la infame renace más vigorosa..."[7].

Todos saben, por otra parte, que la masonería recibió a Voltaire en sus logias y lo asoció a sus trabajos; y la prueba de que, fiel a las más nefastas tradiciones, no ha cesado de combatir con Voltaire, ya solapadamente, ya a cara descubierta, pero con una perseverancia infatigable a las instituciones católicas y a toda influencia cristiana, es la proclama del H.·. Juan MACÉ, uno de los francmasones más considerados en la Orden. En un gran banquete masónico en Estrasburgo, dicho hermano dirigió a Voltaire el brindis siguiente:

7 Neut, o.c., t. I, p. 281.

"¡A la memoria del H.·. Voltaire!... del H.·. Voltaire, soldado infatigable: todas las batallas que empeñó N.·. H.·., las ganó en provecho nuestro"[8].

Según el H.·. Juan MACÉ, *las religiones reveladas* son *una bola* que la humanidad arrastra con el pie; pero la masonería, dice, está felizmente allí para *reemplazar a las creencias que tocan retirada*[9].

Escuchemos ahora al último Gran Maestre de la masonería francesa, al H.·. BABAUD-LARIBIÈRE, nombrado hace tres años prefecto de los Pirineos Orientales, y muerto en el desempeño de este cargo:

"*La masonería* —dice—, *es superior a todos los dogmas. Anterior y superior a las religiones,* ELLA, siguiendo el parecer de otro hermano, *debe comunicar al mundo su vida y su impulso*"[10].

En efecto, decía en otro discurso el mismo BABAUD-LARIBIÈRE:

"Los dogmas perecen fatalmente".

Declaraba, pues, muerto al dogma católico, a Roma, su capital, una ciudad muerta, y

8 *El Mundo Masónico,* mayo de 1867, p. 25. Sabemos que todos los talleres masónicos de París, excepto uno solo, se han cotizado para la estatua de Voltaire.

9 *Id.,* mayo de 1870, p. 118.

10 *Id.,* mayo de 1870, p. 118. Ibíd., noviembre de 1863, p. 432.

presentaba francamente a la masonería como *adversaria* irreconciliable del catolicismo.

> "¿Cuál es la doctrina fundamental de *nuestros adversarios*? Un dogma inmutable. ¿Cuál es su capital? Una ciudad muerta".

Y después de esta insolencia con el catolicismo, proclamaba a París capital de la masonería y Vaticano del género humano:

> "La masonería, *al contrario*, ha establecido su Vaticano aquí mismo, en París, donde las ideas bullen y se depuran como en un horno" [11].

¡Esto se decía y se aplaudía en una asamblea general del Gran Oriente!

La masonería es, pues, la que debe reemplazar al cristianismo. Y lo puede si lo quiere.

> "ORGANIZADA COMO ESTÁ —decía Félix Pyat—, la masonería, PUEDE, SI QUIERE, REEMPLAZAR A LA IGLESIA CRISTIANA" [12].

Tales son las declaraciones de estos señores.

Pero continuemos: el odio al cristianismo se acentúa más y más y llega, si puedo decirlo, a convertirse en monomanía.

[11] *El Mundo Masónico*, julio de 1869, p. 171.
[12] *Le Rappel*, citado por *El Mundo Masónico*.

"Se necesita energía para aplicar el escalpelo en el santuario de esa fe ciega *que hemos bebido en el seno* DE NUESTRAS MADRES (...). NO; NO EXISTE UN DIOS REVELADOR" [13].

Y en Gante, el Venerable de la *Fidelidad,* decía:

"Es necesario levantar ALTAR CONTRA ALTAR, *enseñanza contra enseñanza".*
"Debemos combatir; pero combatir con la certidumbre de la victoria".

Después agregaba:

"¡Para ellos [los sacerdotes de Cristo] *la moral fácil y* PERVERSA! *¡Para ellos el fanatismo!* ¡Para nosotros la moral pura, el desinterés, el desprendimiento!"
"La masonería rechaza *las fantasmagorías idólatras* (...) La masonería *es superior a las religiones"* [14].

Finalmente:

"Somos nuestros propios dioses" [15].

13 Neut, o.c., t. I, p. 144.

14 Discurso pronunciado por el H∴ Félix PYAT TAIDER, con motivo de su instalación como Venerable de la logia *Fidelidad,* de Gante. (A. Neut, o.c., t. I, p. 280).

15 Idem.

Y la *Venta* Suprema del carbonarismo, que ha tenido siempre tan íntimas afinidades con la masonería, decía netamente:

> "Nuestro propósito ulterior es el de Voltaire y el de la Revolución: EL ANIQUILAMIENTO PARA SIEMPRE JAMÁS DEL CATOLICISMO Y AUN DE LA IDEA CRISTIANA" [16].

Los que creen que se puede ser a la vez cristiano y francmasón, deben empezar a ver ya que esto es difícil. Pero la masonería no se atiene solamente a las palabras que resuenan en sus logias, pues la guerra que exteriormente mantiene contra la religión es tan encarnizada como su odio.

16 Instrucción secreta dirigida a todas las *Ventas* por la Suprema Venta. ("La Iglesia delante de la Revolución").

II.

ALGUNOS RASGOS DE LA GUERRA HECHA A LA RELIGIÓN POR LA FRANCMASONERÍA

Sólo voy a citar aquí tres hechos, que caracterizan esta guerra, que constituye el fundamento, el último pensamiento de la masonería, hechos que no pueden dejar en pie duda alguna sobre el verdadero espíritu masónico.

Pregunto desde luego: ¿no es acaso un profundo pensamiento de hostilidad el que en 1869 hizo surgir en Bruselas, Nápoles y París esos *conventos* (estilo francmasón), esos conventos o concilios masónicos en oposición al Concilio Ecuménico, y últimamente ese *convento* que proyectaba reunirse en la misma Roma?

Recordemos que el *convento* de París fue anunciado por una circular del Gran Maestre de la Orden, el general MELLINET, que había sido al mismo tiempo comandante en jefe de la guardia nacional de París, bajo el Imperio.

La circular decía así:

"MM.·. QQ.·. HH.·. [esto quiere decir mis queridos hermanos]:

"La asamblea general del Gran Oriente de Francia, en su última sesión, aprobó la siguiente proposición:

"Los abajo firmantes, considerando que en las presentes circunstancias, *en presencia del Concilio Ecuménico*, que está por iniciarse, *importa* a la francmasonería AFIRMAR *solemnemente sus grandes principios, etc.*

"Invitan al M.·. A.·. [muy alto] Gran Maestre y al consejo de la orden a convocar, para el 8 de diciembre próximo, un *convento* extraordinario de los delegados de los Talleres de la Obediencia, de los de los otros ritos y de los Orientes extranjeros, para elaborar y votar *un manifiesto que sea la expresión de esta afirmación.* (Siguen las firmas).

"El gran Maestre de la orden.

(Firmado) *Mellinet*".

Sólo quiero notar aquí una sola cosa: el pensamiento con que era proyectado este *convento.* Se trataba de elaborar y votar en él UN SOLEMNE MANIFIESTO que fuese ¿qué cosa? *una afirmación de principios* que *importaba,* se decía, oponer al *Concilio Ecuménico.*

¿Se podía declarar de un modo más terminante el antagonismo flagrante de la francmasonería a la Iglesia Católica?

Y si fuera posible conservar alguna duda, bastaría, para hacerla desaparecer, traer a la memoria una carta publicada entonces por MICHELET y en la cual, según él,

> "las manifestaciones, que importaba a la masonería hacer, EN PRESENCIA del Concilio Ecuménico, serían EL VERDADERO CONCILIO QUE JUZGARÍA AL FALSO" [17].

El segundo hecho, en que se revela la guerra que la masonería ha declarado al cristianismo, son los ataques contra las instituciones religiosas, que las logias masónicas han repetido hasta pedir SU EXTIRPACIÓN AUN POR LA FUERZA: "LA HIDRA MONACAL", así las designaba el Venerable de la logia *Tres Amigos*; y otro Venerable, en el discurso de instalación de su *veneralato*, apropiándose *esta feliz expresión*: "LA HIDRA MONACAL", exclamaba, "¡esa hidra, *tantas veces destruida*, nos amenaza de nuevo con sus repugnantes cabezas!"

En otro discurso agregaba, en medio de frenéticos aplausos:

> "Tenemos el derecho y el deber de ocuparnos de ella y sería preciso que el país entero concluyera por hacerse justicia, AUNQUE TUVIESE QUE EMPLEAR LA FUERZA PARA CURARSE DE ESA LEPRA" (Bravos) [18].

17 Carta del 24 de octubre de 1869, publicada por todos los diarios.

18 Neut, o.c., t. I, p. 180.

Y ¿qué decir ahora de esas cofradías masónicas, en que se obligan formalmente los asociados a no aceptar el bautismo ni el matrimonio religioso, ni sacerdote junto al lecho de los enfermos; en que se llega hasta hacer obligatoria la intervención de los Hermanos en la última hora, colocándose entre el moribundo y su familia para arrebatar a aquél la libertad de un arrepentimiento posible en aquella hora solemne, dejándolo morir impenitente, pero *cumpliendo* con sus sacrílegos compromisos?

¿En dónde, pues, ha nacido esta horrible secta de los SOLIDARIOS, que parece haberse atribuido la misión de inmolar la esperanza, en lo que ella llama lo desconocido eterno, que precede al nacimiento, y la nada eterna, que sigue a la muerte?

En las logias masónicas de Bélgica, de donde pasó con rapidez a las de Francia. Muy pronto, en efecto, una logia de París, la *Porvenir,* a imitación de las belgas, creaba igualmente en su seno una comisión, una cofradía de ese género.

Veamos el artículo décimo de sus estatutos:

"Art. 10. Pudiendo el librepensador ser estorbado, en el momento de la muerte, por influencias extrañas [¡las influencias de la familia!] para llenar SUS OBLIGACIONES CON EL COMITÉ, entregará a tres de sus Hermanos, para facilitar *su misión en este caso, UN MANDATO,* por triplicado, concediendo a éstos el derecho de protestar fuertemente, en caso de que,

por cualquiera razón que sea, no se tome en cuenta su voluntad formal de ser *enterrado fuera de toda especie de rito religioso*"[19].

¡Y ellos llaman a esto el *libre morir!* ¡Así encadenan de antemano la voluntad de sus adeptos! Instituyen sobre sí mismos, y en el seno de sus familias, esta repugnante intrusión, que faculta a francmasones, provistos de un *mandato omnímodo,* para decir a un padre o a una madre, a una esposa o a los hijos: "¡Este moribundo, este muerto, nos pertenece! ¡Retiraos!"

El comité francmasón, únicamente, velará a la cabecera de los moribundos; no habrá ya para el masón, en su última hora, ni padre, ni madre, ni esposa, ni hijo, ni hermano, ni hermana, ni lazo alguno de familia o de religión; ¡nada habrá para él sino el comité y su tiranía!

La francmasonería oficial, es verdad, se conmovió en Francia por esta pública monstruosidad, tolerada durante tanto tiempo. Por motivos de orden y de prudencia, el Gran Maestre juzgó ver en esto un atentado contra los principios masónicos, y suspendió, durante seis meses, a la logia *Porvenir.* Pero ¿cuántas veces y en cuántas logias y diarios masónicos no han sido proclamados los principios de los *solidarios* y de la logia *Porvenir*?

Lo que más aplauden los diarios francmasones, tales como "*El Mundo Masónico*", es el ateísmo en el lecho de los moribundos;

19 Citado en *El Mundo Masónico*, tomo IX.

son esas muertes sin Dios, esas partidas para la eternidad sin consuelo alguno religioso, esos funerales sin oraciones: esto es lo que ese diario llama "morir sin debilidad"[20].

En una sola de sus crónicas, veo relatadas y preconizadas hasta cinco muertes y cinco entierros solidarios, ¡de los cuales dos eran de mujeres![21].

Veamos en qué términos: "Ha muerto sin asistencia de sacerdotes de ninguna religión... Ha muerto fiel a sus principios, y fue enterrado sin sacerdotes... Inútil es agregar que los funerales de la señora F.... fueron puramente civiles...".

En otra ocasión decía: "Dos mil masones seguían el cortejo fúnebre de la señora S. C.".

En otro número de la misma *Revista*, leo:

> "Desde 1868 el H.·. Bremond, tesorero de la logia *Eco del Gran Oriente*, tenía ya depositado en manos del Venerable de la logia una carta, en que declaraba: "deseo ser enterrado civil y masónicamente"[22]".

No me sorprendo, por tanto, al leer en "*El Mundo Masónico*" que la R.·. L.·. *Escuela Mutisa*, logia infatigable, dice esta *Revista*, y que tiene por C.·. [celador o velador] al H.·. Terad, haya puesto a la orden del día el estudio de cuestiones como ésta:

20 *El Mundo Masónico*, noviembre de 1866.

21 *Id.*, diciembre de 1867, p. 496 y setiembre de 1868, p. 296.

22 *Id.*, julio de 1873, p. 158.

"Sobre la organización de los entierros civiles y masónicos"[23].

"El Mundo Masónico" aplaudió, naturalmente, estos versos de Laurent Pichat:

"No quiero cirios que en el coro en fila
Rodeen el odiado catafalco;
No quiero sacerdotes, ni su duelo,
Ni cruces blancas en mortuorio velo"[24].

¡Qué impiedades ¡ay! y qué pobrezas de ingenio se exhiben de ordinario en estas ocasiones entre los oradores de las logias!

Así, en los funerales del H.·. Bremond, de que acabamos de hablar, el H.·. Pinchenat exclamaba:

> "El hombre muere, pero las ideas no mueren... Pobre hermano querido, tú vivirás con nosotros..."[25].

¡Qué gran consuelo, para este pobre hermano Bremond, revivir así en el querido hermano Pichenat!

¡Que no se hable más de esta tolerancia y respeto por la religión, inscriptos, es preciso decirlo, tan hipócritamente en el frontispicio de la constitución masónica!

23 *El Mundo Masónico*, mayo de 1866, p. 33.
24 Id., tomo IX, p. 197.
25 Id., julio de 1873, p. 102.

III.

LA FRANCMASONERÍA Y LA EXISTENCIA DE DIOS

Estrechemos más la cuestión, y para mejor señalar la absoluta incompatibilidad del principio fundamental de la masonería con el cristianismo, veamos cómo la entienden, y hasta dónde se ven obligados, al fin de cuentas, a llevarlo: hasta el ateísmo.

Sí, el principio de libertad absoluta e ilimitada de conciencia que proclama la masonería, no le permite profesar sin inconsecuencia, no digo ya el cristianismo, sino también la existencia de Dios, la existencia de este dogma que ciertos masones han creído primordial de la masonería. En principio, la francmasonería es una sociedad sin fe de ninguna especie, sin ninguna creencia, ni aun la de Dios.

Esto lo han demostrado hasta la evidencia recientes discusiones celebradas en su seno y es lo que proclama con mayor elocuencia la lógica imperiosa.

Digamos algo sobre estos debates.

"La francmasonería es una sociedad teísta, que recibe en su seno a los hombres de *todas las religiones, con la condición* de que profesen el principio de la libertad religiosa".

"Su fin —agregaba Enrique Martin— es el bien de los hombres y el progreso del mundo; y sus miembros son los obreros de Dios en esta empresa. La francmasonería es esto o no es nada; borrar del programa masónico *al Gran Arquitecto del Universo* es borrar la misma masonería. Quitad al arquitecto y no hallaréis ni templo ni masones...".

Los ortodoxos de la masonería están en su derecho rehusando el título de masones a los que rechazan al arquitecto y destruyen el templo.

Estas palabras suscitaron una tempestad en la masonería; se levantaron de todos lados masones indignados de que se hubiese podido presentar a la francmasonería como sociedad teísta, creyendo en Dios, en *el arquitecto del universo,* e hicieron oír enérgicas protestas.

Un orador de una de las logias parisienses, el H∴ Enrique Brisson, que es miembro a la vez de la Asamblea nacional, acusó a Enrique Martin, porque proclamando que la masonería era una sociedad teísta que creía en Dios, se expresaba "en un lenguaje de SECTARIO INTOLERANTE". Enrique Martin no ha

comprendido el principio fundamental de la masonería.

> "Si el reconocimiento de este grande arquitecto fuese como el señor Enrique Martin dice por error, primordial en la masonería, no habría entre los masones ni libertad de conciencia, ni libertad de opiniones" [26].

Otros dos francmasones que, en esta época, eran miembros del Concejo de la Orden, el H∴ CAUKET y el H∴ MASSOL, elegido recientemente miembro del Concejo municipal de París, declaran que si la masonería profesara la creencia en Dios

> "la masonería sólo sería una secta religiosa, que, como todas, tendría sus dogmas, su ortodoxia, su profesión de fe".

Y citaron en apoyo de su argumentación

> "un manifiesto emanado de una ASAMBLEA GENERAL MASÓNICA de 1863, cuyas conclusiones fueron adoptadas".

Este manifiesto decía:

> "La masonería es una institución *sustraída a todo yugo de iglesia o sacerdote, a todos los caprichos de las revelaciones y a todas las hipótesis de los místicos*" [27].

26 *Le Temps*, 4 de noviembre de 1866.
27 *El Mundo Masónico*, noviembre de 1866, pp. 439-441.

¡Las *hipótesis de los místicos*! Se sabe que esto significa simplemente la existencia de Dios, declarada muchas veces *hipótesis inverificable* por el H.·. Massol, por los partidarios de la moral independiente, por los positivistas y los francmasones.

Así, pues, el manifiesto adoptado por la ASAMBLEA GENERAL MASÓNICA de 1863, declara expresamente que la masonería es una institución eximida del yugo, no solamente de la fe, sino también de la simple creencia en Dios.

Enrique Martin parecía tener tanta mayor razón para presentar a la francmasonería como una sociedad teísta, cuanto que todas sus *planchas* (es decir, sus documentos oficiales) deben llevar al frente la fórmula secular: *A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo*; y además, porque la cuestión parecía haber sido juzgada el año anterior a favor del teísmo, en el gran *convento* masónico de 1865.

Este *convento* tenía por objeto una obra capital: la elaboración de una nueva constitución para la masonería francesa. En esta ocasión se trataba con nuevo ardor la cuestión ya suscitada en el seno de la masonería, a saber: si ella continuaría usando en sus *planchas* sus viejas fórmulas.

Mientras las logias elaboraban la nueva constitución, sobre 151 proyectos que fueron presentados al Gran Oriente de París, sesenta reclamaron la *abolición absoluta de toda fórmula que afirmara la existencia de Dios*.

Sin embargo, después de las más acaloradas discusiones en el seno del *convento*, la fórmula fue conservada.

Pero ¡ay! si se mantenía la vieja fórmula, la lógica estaba en su contra; porque, lógicamente, la abstracción de toda creencia proclamada por la constitución masónica como su base fundamental no le permite sin inconsecuencia prescribir como obligatoria una fórmula en que se proclama la existencia de Dios.

Por esta razón numerosas protestas se hicieron oír en el seno de las logias.

Leo, en efecto, en *"El Mundo Masónico"*:

> "En la sesión del 26 de octubre, primera sección de la gran logia central (rito escocés), *compuesta de diputados elegidos por cada una de las logias de esta obediencia*, se declaró que, a su juicio, la masonería no tenía para qué afirmar la existencia de Dios" [28].

La cuestión volvió, pues, a la asamblea general del Gran Oriente, presidida por el Gran Maestre, general Mellinet, el 13 de junio de 1867. El debate fue aún más acalorado que la primera vez; y en efecto:

> "la cuestión —decía *"El Mundo Masónico"*— afecta a la existencia misma de la masonería, a lo que constituye su razón de ser, a lo que es como la médula de sus huesos" [29].

28 *El Mundo Masónico*, noviembre de 1866, p. 412.
29 Id., abril de 1867, p. 50.

"Ellos dicen" —exclamaba con indignación el mismo periódico—: "somos deístas. La francmasonería es la hija primogénita del deísmo".

"¿Suscribirá la masonería esta proposición? ¡Lo veremos! Veremos si es capaz de cubrirse de vergüenza, ella que ha proclamado tan alto *la tolerancia universal*" [30].

Tenemos ante nuestra vista las curiosas discusiones que tuvieron lugar en esta asamblea general masónica, a la cual asistieron "doscientos sesenta y nueve delegados, en representación de 183 talleres". Los adversarios de la fórmula sostuvieron que

"la masonería debía dar una definición de Dios o no hablar nada sobre esto porque admitir todos los dioses es una verdadera negación";

que

"la moral no tiene necesidad de apoyarse en Dios";

que la masonería,

"afirmando la idea de Dios, pasaría al estado de Iglesia" [31].

30 *El Mundo Masónico*, agosto de 1866, p. 220.
31 *Id.*, julio de 1867.

No obstante esta lógica, la táctica venció. La divisa fue mantenida. Pero en el fondo ¿qué significa este voto? Y, para los que entienden las cosas de la masonería, ¿hay algo que tenga menos sentido?

¿Puede ser tomada en serio esa divisa, anulada entre los masones por un sistema de tolerancia que afirma: *que admitir todos los dioses es negarlos*, es decir, el ateísmo, según la franca expresión del H∴ Pelletan?

> "¿No es verdad" —como lo explicaba en el *Convenio masónico* otro hermano, el H∴ Garrison—, "no es verdad que Proudhon, uno de los más grandes genios de este siglo, perteneció a la masonería?
>
> ¿No fueron acaso masones los jóvenes del Congreso de Lieja? ¡Sí, ciertamente; les hemos tendido la mano y les hemos dicho: *trabajad con nosotros!*" (Aplausos) [32].

Sí, todo esto es cierto: sí, PROUDHON fue recibido en la masonería, ese hombre que dijo: "Dios es el mal", y el que a esta pregunta: "¿qué se debe a Dios?", respondió: "¡La guerra!".

Y los jóvenes del Congreso de Lieja, que lanzaron (no se han olvidado aún) estos gritos salvajes: "¡Odio a Dios! ¡Guerra a Dios! ¡Es necesario despedazar al cielo como a una bóveda de papel!", estos jóvenes fueron reconocidos como excelentes auxiliares de la masonería, quien les tendió *la mano*.

32 *El Mundo Masónico*.

A mayor abundamiento diremos que los francmasones consecuentes no han cesado de protestar contra la divisa, y esperan conseguir hacerla desaparecer de los reglamentos.

> "Nuestros contradictores —escribía *"El Mundo Masónico"* en el mismo número en que relataba este voto— sólo han adquirido el derecho de ser intolerantes". La masonería queda siempre con "el templo universal eternamente abierto, *tanto para los* ATEOS *como para los* PANTEÍSTAS" [33].

Y si se quiere saber, por otra parte, que lo que se oculta bajo la fórmula, para los que la adoptan, es el aniquilamiento de todos los cultos, léase, en el *"Ritual del aprendiz masón"*, el comentario que hace el Venerable al pretendiente de aprendiz:

> "El deísmo es la creencia en Dios, *sin revelación, ni culto*, es la religión del porvenir, *destinada a reemplazar los cultos*" [34].

Oigamos también estas profesiones perentorias de fe, hechas en grandes asambleas masónicas:

> "Diré que EL NOMBRE DE DIOS ES UNA PALABRA SIN SENTIDO" [35].

[33] *El Mundo Masónico.*

[34] Ritual del Aprendiz masón, que contiene el ceremonial, por J. M. Ragon, p. 45.

[35] Logia de Lieja, 1865. - A. Neut, o.c., t. II, p. 287.

"No sólo debemos colocarnos sobre las diferentes religiones, sino también SOBRE TODA CREENCIA EN UN DIOS CUALQUIERA" [36].

"Sólo los IMBÉCILES HABLAN Y SUEÑAN TODAVÍA CON DIOS" [37].

Así, una enseña o divisa deísta, que en el fondo no es más que una declaración de guerra abierta contra toda religión positiva, *divisa* que ha sido repudiada por la parte más activa e inquieta de la asociación, como antilógica;

la abstracción de todo dogma;

el principio de libertad absoluta e ilimitada, es decir de indiferentismo absoluto, que consagra todas las audacias de la negación, y absorbe poco a poco los restos de una fórmula gastada;

las doctrinas más nihilistas que invaden, con paso rápido, todas las logias;

y el ateísmo proclamándose, instalándose, si me atrevo a decirlo, con suprema osadía, sobre las ruinas de toda creencia en Dios;

tal es, a la hora presente, el balance doctrinal de la masonería.

¿Se puede, después de esto, preguntar si un cristiano puede ser francmasón?

36 Idem, p. 223.

37 Logia de Lieja.

IV.

LA FRANCMASONERÍA Y LA LIBERTAD DEL ALMA

Sucede con la creencia en la inmortalidad del alma lo que sucedió con la creencia en Dios: suscitó las mismas discusiones en el seno de la masonería.

Así, a la muerte del último rey de Bélgica, Leopoldo [38B], aunque recibió la asistencia del culto protestante, y renegó por consiguiente de la masonería, quiso la de Bélgica apoderarse de su memoria, y celebró una gran ceremonia fúnebre en su honor, en el Gran Oriente de aquella nación. Pero la máxima siguiente fue fijada en la tribuna del templo, por los ordenadores de la fiesta:

> "El alma, emanación de Dios, es inmortal".

Contra lo cual, la logia *Constancia*, de Lovaina, dirigió al Gran Oriente la protesta que sigue:

38B Leopoldo I, rey de Bélgica (1790-1865). (*N. del E*).

"Considerando que *el libre pensamiento* ha sido admitido por las logias belgas *como principio* fundamental;

"La logia *Constancia,* Oriente de Lovaina, protesta enérgicamente, contra el atentado cometido por el Gran Oriente contra los principios que son la base de la masonería" [39].

La protesta de los francmasones de Lovaina fue calurosamente aplaudida en Inglaterra y en Francia. Un diario masónico de Londres, *"La Cadena de Unión"*, escribió:

"¿Quién podría afirmar que el alma, emanada de Dios, es inmortal? ¿Quién tiene la prueba? Hace muchos siglos que los Concilios y los Papas la buscan y todavía no la han encontrado... ¡no la encontrarán jamás en el cielo! Porque EL ALMA HUMANA SE CREA A SÍ MISMA...

"Apoyamos, pues, la protesta de los hermanos de Lovaina. Con semejantes frases, siempre huecas e incoherentes, que son del dominio de la fantasía y de la imaginación, se consigue *fanatizar,* tarde o temprano, a todo un pueblo.

"¡Hermanos de Lovaina, habéis tenido razón para protestar!" [40].

[39] Protesta de la logia *Constancia de Lovaina,* fecha 17, Primer mes de 5.866 (1866), citada por Neut.

[40] *La Cadena de Unión,* Londres, 1º de mayo de 1866.

Y *"El Mundo Masónico"* exclamó por su parte:

> "¿Cómo no comprende el Gran Oriente de Bélgica que, afirmando públicamente en una divisa la inmortalidad del alma, asesta un golpe serio a la libertad de conciencia?"[41].

El Gran Oriente rechazó la protesta; pero ¿cómo? ¿Fue manteniendo la afirmación de la inmortalidad del alma? No: declaró que esta fórmula no era seria, ni obligatoria y que sólo se conservaba en la masonería por respeto a las viejas tradiciones; que, por otra parte, estas cuestiones sobre Dios y el alma no pueden recibir *ninguna solución*; en fin, que la esencia de la masonería es no profesar ninguna creencia:

> "En 1837, el Gran Oriente de Bélgica *desligaba a la masonería nacional de todo dogma religioso o filosófico* (...).
>
> "El Gran Oriente no prescribe dogma alguno.
>
> "Si el principio de la inmortalidad del alma aparece en los rituales o en los formularios, si la idea de Dios se muestra en ellos bajo la denominación del Gran Arquitecto del Universo, es porque *éstas son tradicionales de la Orden.* Pero esta *fórmula* no encadena a ninguna conciencia. En nuestros tiempos, sería pueril procurar discutir *cuestiones que no pueden conducir a ninguna solución*"[42].

41 *El Mundo Masónico,* noviembre de 1866, p. 421.
42 *Id.*

Y para observar mejor lo que esta incredulidad permite aseverar en las logias masónicas, basta citar algunos fragmentos de los discursos que se pronuncian en el entierro de los hermanos que han renegado, en su lecho de muerte, de la religión:

> "En el recogimiento supremo de su conciencia, avanzó hacia lo infinito con dulce calma".

Veamos lo que se dijo de un francmasón muerto como había vivido, sin Cristo y sin Dios:

> "Un *verdadero masón* debe morir como ha vivido, como librepensador, y lejos de considerarse tal muerte como *una afrenta*, es, al contrario, *un título* que es preciso reivindicar con franqueza..." [43].

Tenemos a la vista muchos discursos masónicos en que se ha empleado el mismo lenguaje.

Para el H.·. RAGON, fundador de la logia de los *Trinosofos* de París, autor del ritual que hemos citado, ¿qué es la muerte y la inmortalidad? La muerte no es otra cosa que

43 Discursos del H.·. Ranwet. Neut, o.c., t. I, p. 155.

"la despersonificación del individuo, cuyos elementos materiales [prosigue el H.·. Ragon, y esto es la inmortalidad tal como él la entiende] se descomponen, y uniéndose a elementos análogos, concurren a las transformaciones infinitas de la materia, siempre animada".

Es imposible, ciertamente, profesar un materialismo más grosero y un ateísmo más desvergonzado.

Y qué diremos de aquel singular panegírico, pronunciado sobre la tumba del H.·. Bourdet por el H.·. Coindre, de la R.·. L.·. *Perseverancia*, del H.·. de Arlés:

"Hermano Bourdet, cada una de las partes de tu cuerpo va a volver al *crisol universal* de donde salió, para concurrir a la formación de *una miríada* de otros cuerpos" [44].

¡Ved aquí al H.·. Bourdet bien adelantado! Y su alma ¿a dónde fue? De su alma, por supuesto, nada se dijo.

La inmortalidad masónica, en las teorías que acabamos de ver, no es, por cierto, la inmortalidad del alma ni de la persona, puesto que, al contrario, el individuo es *despersonificado* por la muerte; es la de los elementos materiales no aniquilados. ¡Es también la de las ideas!

La idea a que el muerto servía no muere con él; ella se trasmite al espíritu de los que

44 *El Mundo Masónico*, julio de 1867, p. 173.

sobreviven; y agregan con gravedad: DE MANERA QUE NADA SE PIERDE...

¿No es esto ocultar bajo risibles y falsas fórmulas las más miserables esperanzas?

Además, sobre la tumba del jefe del Gran Oriente de Bélgica, el H.·. Verhagen, se dijo:

> "No hizo preceder sus últimos instantes de *expiaciones supersticiosas*".

Ésta es la manera cómo los francmasones tratan los consuelos que proporciona la religión, única que puede darlos al moribundo en esos momentos terribles en que el mundo se desvanece a su vista, para dejarlo solo en presencia del porvenir eterno.

El orador continúa:

> "Nuestros pesares no son turbados por *vanos terrores*; ni nuestras esperanzas con ideas *de vana credulidad* (...).
>
> "*Purificaciones emblemáticas* nos advierten que *el fuego creador* es el *único que depura* en la naturaleza" [45].

El orador, en efecto, exponía esta bella teoría sobre *el fuego creado y único purificador*, delante de un monumento,

> "al pie del cual se elevaba un ciprés; delante del estrado, sobre un altar de forma cúbica, se encontraban vasos de plata y de cristal, que encerraban *el fuego, los perfumes y el agua lustral*, etc.".

45 Neut, o.c., t. I, p. 149.

El fuego, los perfumes y el agua lustral, como vemos, son un culto completo: nada falta en él. Y en todas las relaciones de estas ceremonias fúnebres, que los francmasones celebran entre ellos, en sus templos, hallaremos ostentosos aparatos; pero en el fondo ¡qué vaciedad! Palabras sonoras cubriendo ideas huecas y mucha pompa en el vacío.

Trascribo aquí textualmente un TRAZADO masónico, es decir, una relación oficial: se trata de los honores tributados al H.·. Fontaine, alcalde de Bruselas.

"Cuando el Supremo Consejo ha tomado el lugar que le está asignado, el Venerable Maestre, en el púlpito, recogido en sí mismo, exclama:

"Hermano primer celador, ¿qué hora es?

"EL HERMANO PRIMER CELADOR: La hora en que el fin se ha convertido en principio.

"EL VENERABLE MAESTRE, en el púlpito: Ésta es la ley de la naturaleza". [¡Gran verdad ciertamente!] "Hermanos míos, cumplamos con nuestro deber.

"Se dirige hacia la tumba, seguido del Supremo Consejo, de los diputados de las logias y de los hermanos que están colocados en columnas.

"EL VENERABLE MAESTRE, en el púlpito: Hermano Andrés Fontaine ¡respóndenos!

"En vano los hermanos primero y segundo Celador repiten este lúgubre llamado. La tumba queda muda. El Venerable dice entonces: El Maestre permanece sordo a la voz de sus hermanos".

Con razón: hacía muchos días que estaba enterrado.

"A estas palabras, suceden los lúgubres tañidos del tam-tam, cuyas vibraciones expiran lentamente bajo la bóveda del templo.

"El hermano orador pronuncia entonces un trozo de arquitectura (discurso)".

Hemos citado más arriba algunas muestras, como ésta: "Un verdadero masón debe morir como ha vivido, etc., etc.".

En seguida, después de las ceremonias, que compendio, se trasladan al *templo de la inmortalidad*, alumbrado con una profusión de teas. Allí otro hermano orador explica cuáles son las esperanzas masónicas, libres, se entiende, "de las prisiones del dogma católico y de todas las sectas particulares".

"El Mundo Masónico" tiene mucha razón en caracterizar así las dos pomposas fórmulas de la francmasonería:

"DIOS, GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, denominación genérica que todos pueden aceptar, AUN LOS QUE NO CREEN EN DIOS".

> "*Inmortalidad del alma,* o perpetuidad del SER, SI NO INDIVIDUAL AL MENOS COLECTIVO"[46];

es decir, no la inmortalidad del alma y del individuo, sino la perpetuidad de la especie.

Así, el H.·. GUÉPIN ha podido decir sin ser desmentido:

> "La mayoría que ha inscrito sobre nuestro santuario a Dios y a la inmortalidad del alma ha sido intolerante".

Y el pastor ZILLE, que citamos hace poco, añadía:

> "Sólo los IMBÉCILES, los ignorantes y los *pusilánimes, sueñan todavía con un Dios y* CON LA INMORTALIDAD".

46 *El Mundo Masónico,* t. 4, p. 657.

V.

INCOMPATIBILIDAD FUNDAMENTAL DE LA FRANCMASONERÍA CON TODA RELIGIÓN

Es evidente, por poco que se reflexione, que el principio fundamental de la masonería implica no solamente la negación formal del cristianismo, sino también un manifiesto error filosófico. Es la fórmula más exacta del escepticismo y del indiferentismo más completo.

¿Cuál es, en efecto, este principio? Es el libre pensamiento:

"el libre pensamiento es el PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA MASONERIA" [47];

no la libertad restringida, sino COMPLETA [48], universal;

la libertad ABSOLUTA, ilimitada *en toda su extensión* [49].

"La libertad ABSOLUTA de conciencia es la BASE ÚNICA de la masonería" [50].

47 A. Neut, t. I, p. 408.

48 *El Mundo Masónico*, noviembre de 1866, p. 441.

49 Idem, mayo de 1866, p. 22.

50 Idem.

"La masonería, en efecto, ES SUPERIOR A TODOS LOS DOGMAS"[51];

está "SOBRE TODAS LAS RELIGIONES"[52];

"la libertad de conciencia es SUPERIOR A TODAS LAS creencias religiosas"[53];

cualesquiera que ellas sean, "aun a la creencia en Dios: la masonería es una institución desligada DE TODAS LAS HIPÓTESIS DE LOS MÍSTICOS"[54];

los francmasones deben en consecuencia colocarse no solamente sobre las diferentes religiones, sino también sobre toda creencia en "UN DIOS CUALQUIERA"[55].

En fin, llegan hasta decir:

"Seremos *nuestros propios sacerdotes* y NUESTROS PROPIOS DIOSES"[56].

y esta libertad, no restringida, sino completa, universal, ilimitada, es UN DERECHO[57].

Así la libertad, el derecho, bajo el punto de vista, no de la ley civil, sino del fuero interno de la conciencia; la libertad, el derecho universal, absoluto, ilimitado, de creer lo que se quiera, como se quiera, o de no creer en nada; derecho, proclamado como anterior y superior a toda creencia religiosa, es, según los masones que acabamos de citar, el principio fundamental, la única base de la masonería.

51 *El Mundo Masónico*, noviembre de 1866, p. 441.
52 Neut, o.c., t. I, p. 285.
53 Idem.
54 Idem.
55 Idem, o.c., t. II, p. 233.
56 Idem, o.c., t. II, p. 202.
57 *Constitución Masónica*, art. 1º.

Pues bien, está manifiesto, desde luego, que este principio, así entendido, es un evidente error filosófico y, con perdón de los señores masones que creen en Dios, es la negación implícita, incluso de la religión natural.

En efecto, si la religión natural existe, OBLIGA, por sí misma, en principio y en derecho; esta OBLIGACIÓN sí que es superior y anterior al hombre, y ella limita su libertad y liga su conciencia. De hecho puede el hombre encontrar, en su ignorancia o buena fe, una *excusa* para cohonestar su incredulidad, pero jamás podrá alegar un *derecho anterior y superior* a la ley. Allí está el equívoco y el error capital del principio masónico. Ciertamente, no basta alegar la conciencia para tener *derecho* de hacerlo todo y negarlo todo.

Y para evidenciar esto, pondremos un ejemplo resaltante; no basta, como lo decia perfectamente en la tribuna el honorable señor Laboulaye, con motivo de los mormones, no basta para disculparse, que se pueda decir: "mi conciencia exige que tenga muchas mujeres"; no, esto no basta, ni con respecto a la moral, ni con respecto a la ley civil.

Igual razonamiento se aplica al cristianismo. Si es una institución divina, *obliga*, por sí misma, a todos los hombres; y esta *obligación*, superior al individuo, a menos que el individuo se proclame superior a Dios, *limita* su libertad: aquí también la ignorancia y la buena fe pueden servir de *excusa*; pero no pueden crear *un derecho absoluto, ilimitado, anterior y superior* al cristianismo.

Esta libertad, *absoluta e ilimitada,* de la conciencia, que los francmasones colocan como base de la masonería, no existe de ninguna manera: es una de las quimeras de este falso liberalismo, condenado por la Iglesia, y que no es otra cosa que el escepticismo o el indiferentismo en materia de creencias. Proclamarlo, como lo hace la masonería, es negar implícita, pero realmente, toda religión, natural o revelada.

Luego el principio masónico excluye al cristianismo y, en consecuencia, un cristiano no puede ser francmasón.

Además, cuando una institución se propone, como la masonería, el progreso, no sólo material, sino intelectual de la humanidad, fuera de la religión y del cristianismo, ¿qué otra cosa se propone sino sustituirse a ellos y negarlos por consiguiente? Porque, si la religión y el cristianismo son inútiles para realizar dicho progreso, los hombres podrían prescindir de ellos como de una cosa inútil.

Cuando *"El Mundo Masónico"* nos dice que lo que se propone la masonería es reunir en su seno a todos los hombres, de cualquier religión que sean, le diré, con perdón suyo, que no sabe lo que dice, porque, eliminadas las palabras sin sentido y penetrando en el fondo de las cosas, se notará que atribuir a tal principio el carácter de fundamento de las constituciones masónicas y pretender en seguida que se respete la religión, es una contradicción y una farsa.

Esto mismo lo reconocía, con una franqueza que no deja nada que desear, un alto dignatario de una logia alemana.

"Masonería y catolicismo —escribía—, se excluyen recíprocamente: SON ANTÍPODAS... Pregunto ¿cómo puede un católico permanecer fiel a su religión, profesando las doctrinas masónicas?... Un hombre que cree en el símbolo de los Apóstoles ¿cómo podrá oír decir que es *libre y que no está sujeto a ninguna creencia?"*. [Son dos cosas contradictorias].

Extracto del folleto: *Die Gegenwart und Zukunft der Freimaurerei in Deutschland,* Leipzig, 1854; p. 116 y siguientes.

VI.

NUEVOS DETALLES SOBRE LA GUERRA HECHA AL CRISTIANISMO: LA MORAL SIN DIOS, LA ENSEÑANZA SIN RELIGIÓN

La masonería es, pues, una guerra sin tregua declarada a toda religión. Pero el fin odioso que persiguen los francmasones aparece sobre todo de relieve en el celo que despliegan en predicar la moral sin Dios y, por consiguiente, la enseñanza de la juventud separada de toda creencia religiosa.

En la moral, dicen, consiste toda la masonería; pero ellos la quieren sin religión alguna. En las logias se ha elaborado y de ellas ha salido esa quimera impía, que han intitulado *moral independiente* y que sólo es una forma del ateísmo.

Dijimos quimera; pero no lo es tanto ya, desde que la Comuna, triunfante en París, se dio prisa en realizarla, haciendo desaparecer de las escuelas todo emblema, todo vestigio religioso y desde que, recientemente, el consejo general del Sena aprobó, en el mismo sentido y con el mismo fin, la enseñanza obligatoria y *laica*.

> "La moral es independiente de toda hipótesis religiosa"[58].

Tal es el axioma de la masonería y éstas las consecuencias que de él saca; la instrucción religiosa *debe ser suprimida.* Y la razón que da es: que las creencias religiosas son inútiles para la educación de la juventud, y, además, QUE LA FE EN DIOS ARREBATA AL HOMBRE SU DIGNIDAD, TRASTORNA SU RAZÓN, Y PUEDE CONDUCIRLO AL ABANDONO DE TODA MORAL.

Esto ha sido terminantemente declarado en la R.·. L.·. *La Rosa del perfecto silencio,* en París.

En efecto a esta pregunta: "¿debe ser suprimida la instrucción religiosa?", se respondió: Sin duda alguna; y el orador de la R.·. L.·. desarrolló en estos términos dicha pregunta:

> "*El principio de autoridad sobrenatural,* es decir, la fe en Dios, ARREBATA AL HOMBRE SU DIGNIDAD; *es inútil para la disciplina de los niños; y es susceptible incluso* DE CONDUCIRLOS AL ABANDONO DE TODA MORAL.
>
> "*El respeto debido especialmente al niño* —agrega—, *prohíbe inculcarle doctrinas que* TRASTORNEN SU RAZÓN"[59].

¿Se quiere otro testimonio? Pues leo también en *"El Mundo Masónico"* lo siguiente:

58 *El Mundo Masónico,* mayo de 1867, p. 51.
59 Idem, octubre de 1866, pp. 372 y 373.

"La R.·. L.·. *Amigos del Orden,* Oriente de París, ha propuesto últimamente esta cuestión:

"¿Qué educación debe dar un masón a sus hijos?".

"Todos los oradores se han mostrado partidarios de una educación libre, *laica,* independiente de la estrechez de la enseñanza religiosa".

Y *"El Mundo Masónico"* cita entero uno de estos discursos; de él extracto el siguiente pasaje:

"¡A un lado esa instrucción *bastarda, falseada, basada en dogmas añejos*! (...). Ese método de educar a nuestros hijos ha durado demasiado; *es tiempo de sobra de que termine* (...). La base en que conviene fundar la instrucción de nuestros hijos es ésta: enseñémosles a admirar, a estudiar los grandes fenómenos de la naturaleza"

y el orador agrega:

"sin cuidarnos demasiado del nombre con que debemos adornar cosas tan bellas" [60].

Pero veamos otro sentimiento, aún más paternal, de los que les inspira a estos *señores* la educación de sus hijos:

60 Idem, t. XIII, pp. 14, 15.

> "La masonería" —decía el H∴ MASSOL, en una de las reuniones de la sesión masónica internacional celebrada en julio de 1867—, "debe ser y es una escuela de moral, *independiente de todos los dogmas religiosos* (...). He educado niños; pero jamás les he mentido. CADA VEZ QUE ME HAN PREGUNTADO LO QUE ERA DIOS, LES HE RESPONDIDO: 'NO LO SÉ'. DE ESTE MODO HE FORMADO HOMBRES"[61].

Veamos cómo es tratado el catecismo cristiano en una poesía masónica del H∴ LACHAMBAUDIE:

> "¿Qué contiene ese libro elemental,
> Do la superstición a la razón subleva?
> Es un tejido..."[62].

Las logias belgas no se han dejado sobrepujar en esto por las francesas. Así, en 1864, el Gran Oriente de Bélgica —no cito, como se ve, débiles autoridades masónicas— puso la misma cuestión, *en la orden del día* en todas las logias de su obediencia. Las logias le contestaron, y veamos hasta dónde iba en su respuesta la logia de Amberes en particular:

61 *El Mundo Masónico*, agosto de 1867, pp. 496-497.
62 *Id.*, abril de 1867, p. 722.

"LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO ES EL MAYOR OBSTÁCULO AL DESARROLLO DE LAS FACULTADES DEL NIÑO.
"LA INTERVENCIÓN DEL SACERDOTE *en la enseñanza* PRIVA A LOS NIÑOS DE TODA NOCIÓN MORAL, *lógica y racional*"[63].

De las respuestas diversas, enviadas por las logias de su obediencia al Gran Oriente de Bélgica, salió, pues, un proyecto de ley, en veintitrés artículos, de los cuales

el 1º decía: SUPRESIÓN DE TODA INSTRUCCIÓN RELIGIOSA;
el 2º: OBLIGACIÓN DEL PADRE Y DE LA MADRE Y DE LA MADRE VIUDA de conducir, POR FUERZA, *a sus hijos a la escuela.*

Nótese bien la formidable conexión de estos dos artículos. Si los deseos de estos grandes liberales son escuchados, la ley OBLIGARÁ al padre y a la madre, a la madre viuda, a conducir a sus hijos a una escuela en que será suprimida toda instrucción religiosa.

Ésta es la razón por qué, en París como en Bruselas, se reclama con tanto ardor la enseñanza laica, gratuita y obligatoria:

"Sobre esta cuestión deben concentrarse todos los esfuerzos de la masonería"[64]

63 *Diario de Bruselas*, noviembre 28 de 1861. Citada por Neut, o.c., t. 1, p. 347.
64 *El Mundo Masónico*, octubre de 1866, p. 358.

dice *"El Mundo Masónico"*; y eso ¿por qué?

Las logias belgas no lo han disimulado: para que el niño sea educado —POR FUERZA— *sin Dios y sin religión.*

Y *"La Cadena de Unión"*, diario masónico de Londres, respondiendo a la logia de Amberes, del Gran Oriente de Bélgica, y a la *Luz Rosa del perfecto silencio,* de París, da la razón, declarando que la educación religiosa era un veneno y pedía, en consecuencia:

> "que *se obligara* a los padres a *sustraer* a sus hijos del VIRUS de la educación religiosa"[65].

Así, pues, EL HIJO NO PERTENECERÁ YA A SUS PADRES, porque la ley lo obligará a enviarlo a escuelas de donde Dios y toda enseñanza religiosa están desterrados.

Si hay una tiranía odiosa y execrable es ciertamente ésta.

Así, el mismo LEDRU-ROLLIN, pronunció un día estas palabras, bien enérgicas por cierto y que bastan para pulverizar la ley:

> "¿Hay dolor mayor para el individuo que la deportación de sus hijos a esas escuelas que mira como lugares de perdición; que esa conscripción de la infancia, arrastrada por la violencia al campo enemigo y para servir al enemigo?"[66].

65 *El Mundo Masónico,* 1º de mayo de 1865.

66 Dicho en el cuerpo legislativo y citado por Neut, o.c., t. I, p. 350.

Pues bien, éste es el punto, no me cansaré de repetirlo, sobre el que la masonería, en Bélgica y en Francia, despliega sus mayores esfuerzos; es la fortaleza que a toda costa quieren conquistar, convencidos de su importancia.

La enseñanza OBLIGATORIA Y ATEA es, pues, el objeto actual de sus aspiraciones. *"El Mundo Masónico"* lo declara con franqueza:

> "Un campo inmenso se abre a nuestra actividad. La ignorancia y la superstición pesan sobre el mundo; erijamos escuelas, cátedras, bibliotecas".

Y como los señores francmasones son gente que obra al mismo tiempo que habla, la masonería adopta, como dice, niños; y no me sorprende leer, en el *Informe del Protectorado Internacional Masónico,* que terminó el 27 de julio de 1867, en la sesión organizada por las logias escocesas, las palabras siguientes:

> "Setenta y nueve niños venían, acompañados de sus familias, a pedir a la masonería asilo y protección; setenta y nueve niños, cuyas inteligencias no serán ENVENENADAS *con teorías retrógradas*; setenta y nueve niños, LA MAYOR PARTE MUJERES, que sembrarán *nuestras ideas* en el campo fecundo del porvenir".

Por otra parte, *"El Convento Masónico"* de 1870 tomó *por unanimidad,* la siguiente decisión [67]:

> "La masonería francesa se asocia a los esfuerzos hechos en nuestro país para hacer la instrucción obligatoria y laica" [68].

Laica; no solamente dada por laicos, sino también separada de toda religión [69].

> "Se sabe —agrega *"El Mundo Masónico"*— que esta decisión debió ser enviada a Julio Simon para que la apoyara en el Cuerpo legislativo".

Lo mismo sucedía en Bélgica, con ocasión de la gran fiesta del solsticio nacional, en que el H.·. BOULARD decía enérgicamente:

> "Cuando haya Ministros que propongan al país la manera como ellos tratan de organizar la educación del pueblo, exclamaré: ¡A MÍ, MASÓN, A MÍ ME CORRESPONDE LA CUESTIÓN DE LA ENSEÑANZA; A MÍ EL EXAMEN; A MÍ SU SOLUCIÓN! (Aplausos.)" [70].

67 *El Mundo Masónico,* t. X, p. 267.

68 Idem, mayo de 1870, p. 202.

69 Esto era lo que no entendía bien ese guapo obrero cuya historia me contaban estos días: "Quiero, decía a los hermanos de las escuelas cristianas, presentándoles un jovencito, que mi hijo reciba una educación laica". "Pero entonces, dijeron los hermanos, no es a nosotros a quien debéis confiarlo". "¡Oh! ¡Cómo no!, respondió el campesino, quiero que mi hijo reciba una educación laica, como se dice en el consejo municipal, pero deseo que sea educado, como yo, por los hermanos".

70 Neut, o.c., t. I, p. 306.

Y este proselitismo impío ha sido solemnemente practicado en Bélgica y en Francia. En Bruselas, el 10 de agosto de 1865, en la inauguración de una estatua erigida al Gran Maestre de la francmasonería belga, Verhagen, la masonería tuvo la osadía de presentar allí a los niños de las escuelas comunales, y hacerlos cantar las estrofas que siguen:

Coro

¡Abrid, abrid las puertas;
el monumento sirve
Para encerrar las huestes
De la *enseñanza libre*!

Primer grupo

Este santuario del genio
Del progreso marca la era.
¿CUÁL ES SU TEMPLO?

Segundo grupo

La ciencia.

Primer grupo

¿Cuál es su divinidad?

Segundo grupo

Libertad.
¡Fuera dogmas, tradición y profecías!
¡NO MÁS YUGOS, TIRANOS NI MESÍAS!

Coro general

¡Discípulos y maestro, trataremos
De formar *democracias varoniles,*
Y, unidos, de seguro que seremos
Dueños del porvenir por años miles! [71]

Estas doctrinas ¡ay! marchan con paso rápido; y, en París, durante la Comuna [72C], a la cual, como sabemos, la masonería manifestó tan extrañas simpatías ¿no se hizo subir a un niño de doce años al púlpito de San Sulpicio, a proclamar, en medio de los aplausos de un pueblo delirante, que no había Dios?

71 Citado por Neut, o.c., t. I, p. 362.

72C COMUNA (fr. "*Commune*"): insurrección comunista revolucionaria, instalada en París, al finalizar la guerra franco-prusiana de 1870, de marzo a mayo de 1871. Su furia anticlerical costó la vida al arzobispo de París Monseñor DARBOY y a treinta y un sacerdotes y religiosos, varios de los cuales han sido beatificados.

La *Commune* contó con amplio apoyo oficial de la masonería (cfr. Aníbal ROTTJER, *La masonería en la Argentina y en el mundo,* Edit. Nuovo Orden, Bs. As., 1973, p. 49).

PÍO IX "a los sectarios de la *Commune* llamó en una ocasión solemnísima *demonios*" (Félix SARDÁ Y SALVANY, *El liberalismo es pecado,* Cruz y Fierro editores, Bs. As., 1977, p. 109; cfr. ib., p. 52). (*N. del E.*).

VII.

PROPAGANDA DE LA ENSEÑANZA SIN RELIGIÓN EN LAS ESCUELAS DE ADULTOS. ESCUELAS PROFESIONALES DE NIÑAS. LIGA DE LA ENSEÑANZA

La masonería ha desplegado igualmente un ardoroso entusiasmo para apoderarse de los adultos por medio de la enseñanza atea. El orador que en la logia *La Rosa del perfecto silencio*, en París, declaraba a la enseñanza religiosa *inútil* para disciplinar niños y *propia para conducirlos al abandono de toda moral*, terminaba su discurso con estas palabras:

> "Hago votos para que los masones elocuentes organicen a favor de los obreros, en todas las ciudades de Francia si es posible, cursos de derecho elemental y de moral universal, sin que jamás se trate en ellos *de enseñanza religiosa, susceptible de conducirlos al abandono de toda moral*" [73].

73 *El Mundo Masónico*, octubre de 1866, p. 374.

Como se ve, ha llegado para nosotros los católicos un tiempo en que es preciso activar nuestro celo, para ilustrar a la gente del pueblo, ya que los masones lo tienen, y muy ardiente, para corromperla.

Pero, por lo que más trabajan es por conquistar y pervertir a las mujeres cristianas. En verdad ¿quiénes son los promotores de esa conspiración abominable, tentada en nuestros días, para arrancar la fe del corazón de la mujer?

Los francmasones.

Oigamos lo que decía con este motivo el H.·. MASSOL, en la logia *Beneficencia y Progreso*, en Bolonia, el 19 de julio de 1867:

> "Por medio de la instrucción conseguirán *las mujeres* sacudir el *yugo clerical* y desembarazarse *de las supersticiones* que les impiden adquirir *una educación adecuada al espíritu moderno*. Para dar una prueba de ello pregunto: ¿cuál es la mujer inglesa, alemana o americana que, a las dos preguntas religiosas que pueden dirigirles sus hijos: '¿Quién creó el mundo? ¿Hay existencia después de la muerte?' se atrevería a responder que nada sabe sobre esto y que nadie lo sabe tampoco? Pues bien, esta audacia la tendría la francesa instruida" [74].

¿Es esto claro?

[74] *El Mundo Masónico*, agosto de 1867, p. 205.

Y la razón de esta propaganda el H∴ Alberto LEROG, profesor de retórica, si no me engaño, en el Liceo de Versalles, bajo el ministerio de Julio Simon, la exponía en estos términos, en una reunión de la sesión masónica internacional, de agosto de 1867, en París:

> "Sin la mujer, todos los hombres reunidos no podrán nunca nada"[75].

Dos hechos contemporáneos y notables atestiguan, además, esta actividad de la masonería en propagar la enseñanza atea, fuera de toda religión: las *Escuelas profesionales de niñas* y la *Liga de la enseñanza.*

75 *El Mundo Masónico,* agosto de 1867.

Las escuelas profesionales de niñas

Bajo el régimen imperial, en un escrito que intitulé *Alarmas del episcopado*, y al cual se adhirieron, pública y benévolamente, casi todos los obispos de Francia, me vi compelido a tratar esta cuestión, como una de las empresas más peligrosas.

Demostré que el pensamiento que había hecho surgir su instalación era antirreligioso y anticristiano; que, bajo pretexto de enseñanza, se esforzaban por inculcar en las jóvenes la irreligión práctica; que se proponían formar librepensadoras, que vivan y mueran fuera de toda religión.

Ninguna de estas aseveraciones ha sido desmentida; citaba, en efecto, las declaraciones de las fundadoras, y el ejemplo, muy revelador, de su vida y muerte; los discursos impíos pronunciados en su tumba, delante de sus discípulas; los textos formales de los prospectos oficiales; en una palabra, probaba, perentoriamente, que la institución tenía dos faces:

"una sobre la cual estaba escrito, para los ilusos, *enseñanza profesional*: ésta era la enseña;

la otra, sobre la cual se podría escribir: *no más cristianismo ni en vida ni en muerte*;"

era el verdadero fin.

Aquí agrego y digo: que la francmasonería mete su mano en esta obra; que sus más ardientes propagadores son los francmasones y sus diarios.

Todo, en efecto, conspira a darles un aspecto masónico:

el fin, a saber: la educación fuera de toda religión, la irreligión práctica;

y los medios: el gran medio de propaganda masónica, la escuela, la enseñanza; la perversión de las jóvenes y de las mujeres por la enseñanza.

La Liga de la enseñanza

Pero, más temible aún que las escuelas profesionales, porque la difusión, gracias a la ligereza del público, ha sido rápida y universal en nuestro país, es esta *Liga*, llamada *de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los francmasones solidarios, e importada a Francia por un masón célebre, que he nombrado ya, el H∴ Juan Macé.

En efecto, como se puede leer en el segundo boletín *de la Liga*, "después de haber asistido, en Lieja, a una sesión *de la Liga de la enseñanza* belga", el H∴ Juan Macé tomó la resolución de provocar en Francia la instalación de una liga análoga.

Este origen, masónico y solidario, de la *Liga de la enseñanza*, revela, con claridad, su propósito; y para conocer el espíritu que animó al H∴ Macé, bastaría su brindis, pronunciado con motivo de la inauguración, en Estrasburgo, de un nuevo templo masónico:

"¡A la memoria del H∴ Voltaire!" [76]

[76] *El Mundo Masónico*, mayo de 1867, p. 25.

Lo mismo que las escuelas profesionales, la *Liga de la enseñanza* tiene dos fines, el uno proclamado, el otro oculto.

El fin confesado es la difusión de la instrucción. Pero ¿de qué instrucción? Es lo que menos se dice: la instrucción sin Dios, fuera de toda religión, y cuyo resultado es hacer vivir al hombre *como si el cristianismo no existiera.* Éste es el verdadero pensamiento que se propone realizar la *Liga.*

Que los hombres despreocupados o ilusos, que al entrar en la *Liga* no han penetrado bien sus intenciones, contentándose con atribuirle el propósito que indica *su divisa,* oigan lo que los diarios francmasones, que saben bien lo que hacen y dicen, escriben a este respecto:

> "Tenemos el placer de anunciar —escribía *"El Mundo Masónico"* en su número de abril de 1867— que la LIGA DE LA ENSEÑANZA Y LA ESTATUA DEL H.·. VOLTAIRE han encontrado las más vivas simpatías EN TODAS LAS LOGIAS. No se podía hacer dos inscripciones más en armonía. Voltaire, es decir la destrucción de las preocupaciones y supersticiones [digamos religiones] y *la Liga de la enseñanza,* es decir, la instalación de una *sociedad nueva, basada* ÚNICAMENTE *en las ciencias y en la ilustración* [es decir, desligada de toda religión]. TODOS NUESTROS HH.·. LO HAN COMPRENDIDO ASÍ".

En otra parte decía:

> "*Los principios* que profesamos, están en perfecta *consonancia* con LOS QUE INSPIRARON AL H.·. J. MACÉ SU PROYECTO".

Notadlo bien: *"El Mundo Masónico"* es quien lo dice; un periódico que, en todas sus páginas, declara que las religiones son tinieblas, que la masonería es la luz, que Dios, el alma y la vida futura, son hipótesis y fantasmas únicamente; que el hombre, en consecuencia debe ser educado y el progreso perseguido fuera del cristianismo y de toda religión. Este periódico es el que declara que sus principios están en perfecto acuerdo con los que inspiraron el PROYECTO del H.·. Juan Macé y agrega:

> "Los masones deben adherirse, EN MASA, a la Liga de la enseñanza, y las logias deben estudiar, en la paz y sosiego de sus templos, los mejores medios de hacerla EFICAZ".

Lo mismo repetía el H.·. Juan MACÉ en otro brindis:

> *"¡A la alianza de la Liga y de la masonería!"*

en que declaraba que todos los masones debían pertenecer a la *Liga* y todos los de la *Liga* ser masones; que *el fin, el principio y*

la palabra de orden de la *Liga* y de la *Masonería* eran idénticos.

> "¡Al ingreso de todos los masones en la *Liga*!"
> "¡Al ingreso en la masonería de todos los de la *Liga*!"
> "¡Al triunfo de la luz, palabra de orden común de la *Liga* y de la masonería!" [77]

Este llamado fue tan bien secundado que en una *Memoria sobre el primer año de propaganda de la Liga de Francia,* el H.·. Juan MACÉ podía vanagloriarse de que todos los departamentos, con excepción de doce solamente, se habían enrolado en la *Liga.*

> "De este modo —decía—, *la Liga francesa* llegará pronto a *ser* UN EJÉRCITO FORMIDABLE".

¡Ejército de enseñanza, en verdad, que ningún ministro de instrucción podrá gobernar fácilmente!

Ante semejantes hechos y con tales principios; ante una propaganda con estos propósitos, aunque tal o cual francmasón alucinado disienta en ideas, aunque tal o cual logia estacionaria las rechace ¿debe discutirse la cuestión de saber si un cristiano, un católico, puede entrar en semejante asociación a tomar parte en sus trabajos?

No, por cierto, esta solidaridad sería imposible.

77 *El Mundo Masónico,* julio de 1869.

El H∴ GOFFIN, autor de una *Historia de la Masonería*, lo ha atestiguado con sinceridad:

> "Cuando la francmasonería otorga la entrada a sus templos —dice—, a un judío, a un mahometano, a un católico, a un protestante, es con la condición de que se reformará, que abjurará sus pasados errores, que renegará de las supersticiones que acarició en su juventud. Sin esto ¿qué viene a hacer a nuestras asambleas masónicas?" [78]

¿Qué cosa más grave, podríamos añadir nosotros? ¿No se necesitaría haber perdido por completo toda noción del cristianismo y aun del sentido común, para imaginarse, después de lo expuesto, que la masonería y la fe cristiana son compatibles?

78 *Historia popular de la masonería*, p. 519.

SEGUNDA PARTE

¿UN HOMBRE SERIO Y DE BUEN JUICIO PUEDE SER FRANCMASÓN?

INTRODUCCIÓN

Respondo a esta pregunta sin vacilar: no. Ved aquí mis razones.

Debemos ahora mirar a la masonería desde distinto punto de vista, y para ello tenemos sobrado derecho.

Cuando una secta se arroga pretensiones tan altaneras y se proclama nada menos que la luz del mundo y la redentora del género humano, provoca a que se investigue si es realmente lo que se lisonjea ser; si esa profusión de elogios, si las enfáticas admiraciones y toda la ostentación de virtudes con que se engalanan de ordinario *los trozos de arquitectura* (discursos masónicos) están suficientemente justificados, o si, por ventura, los profanos, mirados desde tanta altura por los señores masones, tienen, por su parte, motivos para reírse, más bien que para admirarlos, y derecho para devolverles una parte de sus desdenes y de su compasión.

Nada, en efecto, puede compararse a la exaltación y a la ampulosidad del lenguaje

que se encuentra en cada página de los periódicos y documentos masónicos que he tenido a mi vista. La francmasonería, *"la divina francmasonería"* es "el faro de la humanidad", "el sol del mundo".

"¡Gloria a ti, divina masonería!", exclaman. En seguida cantan, en unísono concierto:

> "Justo, humano, benéfico, ilustrado,
> El masón es de virtudes un dechado".

Los masones se creen los primeros en las virtudes y los primeros en las luces y esto lo repiten constantemente en sus frecuentes banquetes. Fuera de la masonería está el género humano sumergido en tinieblas. La masonería posee todas las luces; la masonería contiene todas las virtudes.

> "Toda sabiduría, toda perfección, toda virtud, toda filosofía se enseña en los templos masónicos" [79].

En hora buena; pero, cuando a favor de las revelaciones que nos ha hecho de sí misma, entro a sus talleres y a sus logias y contemplo a los hermanos en su labor; cuando me coloco entre estos hombres, que no quieren ni culto ni religión, o como ellos dicen, *"supersticiones"*; cuando oigo este lenguaje, desconocido a los *profanos*; cuando asisto a sus iniciaciones y misterios, a esos *trabajos de mesa*, como llaman sus banquetes, etc., etc., la divina masonería se me presenta bajo

79 *El Mundo Masónico*, tomo IX, p. 358.

un aspecto que me *asombra*... es lo menos que puedo decir; y, a pesar de mi propósito de no ofender a nadie, no puedo dejar de creer que todo esto, si no es el velo añejo de un propósito que por mucho tiempo ha habido interés en ocultar, es indigno, al menos, de hombres serios.

El H.·. Félix PYAT, revolucionario en masonería como en política, me parece tuvo sobrada razón para encontrar ridículas estas prácticas, y para llamarlas "pueriles" o "seniles" [80].

Yo haré aquí, únicamente, una exposición pura y sencilla. Me dirijo a los hombres de buena voluntad y de buen juicio: el buen sentido juzgará.

80 *Le Rappel*, citado anteriormente.

I.

JERARQUÍA, GRADOS Y LENGUAJE MASÓNICOS

Sabemos que hay algunos grandes ritos masónicos: el rito Egipcio de Mesrain, el rito Escocés, el del Gran Oriente de Francia y quizás algunos otros.

Cada uno de los tres ritos tiene tres grados fundamentales: *los aprendices, los compañeros* y *los maestros.*

Los que no son francmasones de ningún grado, los llaman *profanos.*

Además, cada rito tiene sus *grados elevados* y sus *misterios.* En Bélgica y en Francia, el rito Escocés y el del Gran Oriente tienen, cada uno, una escala jerárquica de treinta y tres grados:

El ilustre elegido entre quince
El Sublime caballero electo
El Arca real
El Príncipe del Tabernáculo
El Maestro de las logias simbólicas
El Caballero de la serpiente de hierro
El Rosacruz

El Gran Pontífice
El Nuchita
El Caballero Kadosch
El Gran inspector inquisidor
El Sublime príncipe del real secreto
El Soberano gran inspector general.

El rito egipcio de Mesrain es más rico aún y no cuenta menos de noventa grados. Citaré algunos solamente:

El Caos, primer discreto
El Caos, segundo sabio
El Caballero del Sol
El Supremo comendador de los astros
El Soberano de los soberanos
El Príncipe Talmudin
El Soberano príncipe Zakdim, etc.

Tales son los grados y los nombres caprichosos, es lo menos que puede decirse, que se proponen a la ambición suprema de los masones.

Cada grado tiene sus *insignias* y sus respectivas *joyas* que les sirven de distintivos. Existe *el delantal, la plana, el mazo, el cartabón, los cordones cruzados con sol de oro* y otros emblemas, etc.

Pero, a la verdad, para hombres que profesan tan públicamente las teorías igualitarias, toda esta jerarquía de *grados, insignias* y *medallas*, todas estas ostentaciones de la vanidad, son una extraña contradicción. Algunos francmasones lo han notado, y han reclamado por ello; pero las condecoraciones

continúan conservando todo su valor y poder, aun para los grandes espíritus.

Las diferentes sociedades masónicas de que se compone cada uno de los tres ritos, se llaman LOGIAS. Nombremos algunas de estas logias:

La Rosa del perfecto silencio
San Antonio del perfecto contento
La Clemente Amistad cosmopolita
El Valle de amor
La Jerusalén de los valles egipcios
El Feliz encuentro de la Unión deseada
Los Trinósofos
Los Tefrópotos o bebedores de ceniza
Juliano de los tres leones
Augusto de las tres llamas
La Absalón de las tres ortigas
Carolina de las tres estrellas
Minerva de las tres palmas
Líbano de los tres cedros, etc., etc.

Los dignatarios de las logias son más o menos numerosos:

El Venerable
El Muy Respetable
El Hermano sacrificador
El Hermano terrible
Los Hermanos celadores
El Gran Experto
El Gran Orador
El Tejero
El Maestro de ceremonias, etc., etc.

Tales son los nombres, pomposos o grotescos, que se encuentran sin cesar en los periódicos de los masones y en las relaciones de las *tenidas*, que es como ellos llaman sus sesiones.

Porque los masones tienen un *lenguaje* propio, que no es el de los *profanos*, para nombrar de distinto modo las mismas cosas. Así:

—el orador de una logia masónica no pronuncia un discurso, sino *un trozo de arquitectura*;
—un francmasón no come, *mastica*;
—su vaso no es vaso, es *cañón*;
—su plato, *una teja*;
—su cuchillo, *un sable*;
—*cargar*, en término de mesa, es poner vino en el vaso;
—una logia no interrumpe sus sesiones, se *duerme*;
—una circular masónica se llama *plancha*;
—una cuenta o memoria, *trazado*;
—los aplausos son *baterías*;
—y los banquetes, *trabajos de mesa*.

Las *ceremonias*, los *signos*, las *marchas*, las *contramarchas*, los *honores fúnebres*, los *trabajos de mesa*, las *baterías*, etc., todo está reglamentado por los rituales masónicos, con los detalles más minuciosos, lo cual exige de los iniciados un gran estudio.

Deben, estos hombres graves, estos padres de familia, estos honorables comerciantes, estos abogados, magistrados, miembros de asambleas deliberantes, pasar largas horas aprendiendo los cuadernos de su grado, las prescripciones de sus rituales, el misticismo

de sus emblemas, y todo lo que compone, en fin, el culto, la religión de los francmasones, porque es así como ellos mismos la llaman.

Estos hombres que pretenden ilustrar el género humano y desembarazarlo de lo que ellos llaman *supersticiones*, tienen también *sus templos, sus altares, sus sacrificadores y sus misterios.*

Penetremos un poco más en la institución.

II.

INICIACIÓN MASÓNICA

¿Cómo se admite a un francmasón? ¿Cómo, para expresarme en su lenguaje, se recibe la luz?

He leído, en sus rituales, la descripción de estas iniciaciones masónicas, y he encontrado allí escenas, terrores, juramentos, mascaradas, verdaderamente extraordinarios.

Desde luego, pongo a la vista el juramento que el hermano neófito debe prestar:

> "Juro no revelar jamás los secretos, signos, tocamientos, palabras, doctrinas o usos de los francmasones... En caso de que falte a mi palabra, que me quemen con un fierro hecho ascuas, que me corten la mano, me arranquen la lengua, me degüellen, que mi cadáver sea colgado en la logia, durante la admisión de un nuevo hermano, para que atestigüe la infamia de mi infidelidad y sirva de terror a los demás, que sea quemado en seguida y que se avienten sus cenizas".

No examino todavía lo que hay en el fondo de estos misterios masónicos, colocados bajo la salvaguardia de tan tremenda garantía; pero pregunto al buen sentido, a la buena fe: ¿cómo es posible que hombres razonables y sinceros consientan en pronunciar, contra sí mismos, semejantes fórmulas?

Al aprendiz, que sólo está en el umbral de los misterios, no se le exige tanto: en su juramento, tal como el H.·. Ragou lo expresa, el aprendiz declara simplemente que preferirá

> "que se le corte el pescuezo antes que revelar los secretos de la Orden"[81].

¡El pescuezo cortado, no es poca cosa!

Los juramentos, sin embargo, no impiden que por medio de revelaciones de los mismos francmasones, los secretos sean ya conocidos del mundo profano. Por precioso e inestimable que sea el favor de recibir "la luz" y de llevar "el delantal" he encontrado, lo confieso, leyendo "las pruebas" que el H.·. Ragou relata y comenta con tanta complacencia, que *el profano* compra todo esto a muy caro precio.

Estas pruebas son largas y complicadas. Desde luego se presenta la *sala de reflexiones*:

81 Extracto del escrito intitulado: *Die drei St. Johannis Graden der grossen* (Berliner) *Mutterloge zu den drei Welthügeln*, Leipzig, 1825. Citado por Neut, o.c., t. I, p. 208.

"Lugar oscuro, alumbrado por una lámpara sepulcral. Las murallas, pintadas de negro, están adornadas con fúnebres emblemas (...). *Debiendo pasar por los cuatro elementos de los antiguos,* el aspirante sufre su primera prueba, la de 'la Tierra', en cuyo seno se le hace creer sepultado (...). Un esqueleto yace cerca de él, en un ataúd abierto. Si faltase el esqueleto se colocará sobre la mesa una calavera" [82].

"Las inscripciones colocadas sobre la muralla son éstas:
"Si tu alma ha sentido miedo no avances".
"Si perseveras *serás purificado por los elementos,* saldrás del abismo de tinieblas y verás la luz"."

El paciente permanece allí cierto tiempo y debe responder por escrito a tres preguntas y hacer después su testamento. Mientras que el Venerable lee sus respuestas en la logia:

"El H∴ preparador venda los ojos al aspirante y lo pone en el estado en que debe entrar en la logia; es decir, con la cabeza descubierta, en mangas de camisa, con el brazo y el pecho izquierdo desnudos, la rodilla derecha descubierta y el pie izquierdo en pantuflas" [83].

82 *Ritual del Aprendiz,* por el H∴ Ragon, pp. 21 y siguientes.
83 Idem.

Entonces el H.·. experto recibe del Venerable "la importante misión de someter al profano a las pruebas físicas", es decir, obligarlo a hacer *tres viajes* y hacerlo pasar "por los elementos que le quedan por atravesar" [84]: el aire, el agua y el fuego.

Después,

> "el segundo experto tira bruscamente el cerrojo y abre los dos batientes de la puerta, etc." [85].

En seguida, después de un largo interrogatorio sobre las preocupaciones, la ignorancia, el fanatismo y la superstición, etc., el Venerable dice en alta voz:

> "*¡Hacedle hacer el primer viaje!*".
>
> "Este primer viaje debe ser erizado de dificultades. Se le dice *¡Bajad!* como para entrar a un subterráneo. *¡Saltad!* como para franquear un foso. *¡Subid!* como para trepar una eminencia. *¡Bajad!... ¡Otra vez!* Es conducido de modo que no pueda juzgar de la naturaleza del suelo que recorre; sube la *escala sin fin*; pasa sobre la *Báscula* o trampa. Durante este tiempo, el ruido de los asistentes, el del *granizo*, y el del *trueno* producen su efecto, como el de la botella de Leyden" [86].

[84] *Ritual del Aprendiz*.
[85] Ibíd.
[86] Ibíd.

Este viaje constituye la purificación por el *aire.*

La purificación *por el agua* se hace en el segundo viaje, durante el cual

> "el único ruido que el aspirante oye es causado por algunos *rumores sordos* y por *ligeros choques de sables* (...). Despues, el experto le sumerge, por tres veces, el puño izquierdo en un vaso con agua" [87].

La prueba *por el fuego* tiene lugar en el tercer viaje, que se hace

> "en silencio y a pasos precipitados. Se sigue al aspirante, envolviéndolo con precaución, por tres veces, en las llamas, hasta dejarlo en un lugar" [88].

Después se presenta al profano *"el brebaje de la amargura"* [89] y el Venerable le dice entonces con gravedad:

> "Todo profano que se recibe de masón DEJA DE PERTENECERSE. No tiene ya *dominio sobre sí mismo...*".

Los rituales nos enseñan que existe, en todas las logias, un sello, con caracteres jeroglíficos, conocido únicamente por los verdaderos masones.

87 *Ritual del Aprendiz.*
88 Ibíd., p. 50.
89 Ibíd., p. 51.

> "Este sello, después de *calentado al fuego*, es aplicado en el cuerpo, imprimiendo en él una marca indeleble"[90].

Si el paciente consiente en recibir, sobre la parte de su cuerpo que él mismo designe, este glorioso sello (porque el H.·. Ragou advierte que el Venerable puede eximirlo de esta prueba),

> "el H.·. Experto frota con un lienzo seco la parte indicada y coloca allí, con presteza, un trozo de hielo u otro cuerpo frío"[91].

El momento ha llegado de exigir al candidato el juramento:

> "Los HH.·. se ponen de pie, armados de espadas, con las puntas dirigidas hacia el postulante.
>
> El Venerable da *tres golpes pausados*. Al tercero, el segundo celador hace caer la venda de los ojos del aspirante. Luego, el experto proyecta delante de él una gran llama a distancia inofensiva...
>
> Después de un instante de silencio, el Venerable dice:
>
> "Las espadas dirigidas hacia vos (...) os anuncian que entre nosotros encontraréis siempre *vengadores* de la masonería (...) y que estaremos *siempre prontos para castigar el perjurio*"[92].

90 *Ritual del Aprendiz*, p. 52.
91 Ibíd., p. 52.
92 Ibíd.

> "Se le conduce entonces al altar. Allí se le pone en la mano izquierda el compás abierto, vuelta una de sus puntas hacia el pecho izquierdo; la mano derecha reposando sobre la espada del orden; una rodilla colocada sobre una de las gradas y la pierna derecha sobre el cartabón"[93].

Prestado el juramento, el Venerable entrega al profano, trasformado en masón, *el delantal, los guantes*

> "que obsequiaréis —le dice— a la mujer que más estiméis"[94].

En seguida le explica las *palabras, signos* y *tactos* y le da a conocer el sentido de todo esto.

> *La palabra de partida es* T (...) uno de los hijos de Lameth (...). Luego conoceréis su verdadero significado:
>
> *La palabra de orden* (...) os enseñará que todo *lo hacemos por cartabón* (...).
>
> *Al orden,* en la logia, es estar de pie y llevar la mano derecha abierta sobre la garganta, cuatro dedos unidos y el pulgar separado, en forma de cartabón.
>
> La *seña,* llamada *gutural,* es ponerse *al orden,* retirar la mano horizontal y dejarla caer perpendicularmente.

93 *Ritual del Aprendiz,* p. 54.
94 Ibíd., p. 57.

> El *tocamiento* se hace tomándose los cuatro dedos de la mano derecha; se coloca el pulgar sobre la falange del índice y con un movimiento invisible se dan los tres golpes al aprendiz.
>
> *Batería*. Tres golpes, o, o, o.
>
> Para la MARCHA: ponerse al orden, el cuerpo ligeramente inclinado, sacar el pie derecho, avanzar el izquierdo atravesado, talón con talón, a cartabón. Repetir *este paso* por tres veces y hacer la *señal* en forma de saludo".

Ésta es la manera cómo los francmasones reciben *la luz*.

"La cordialidad, dice M. ABOUT, disculpa, en cierto modo, lo que el rito tiene de infantil".

En cuanto a mí, cuando pienso que son casi siempre hombres serios los que practican estas cosas y noto el ardor que se descubre en la mayor parte de los discursos masónicos; cuando contemplo que por tales ritos, vacíos de la idea de Dios y de todo sentido, tan gran número de hombres se alejan de la verdadera religión, del Dios que los ha creado, de Jesucristo que los ha rescatado, no puedo prescindir, lo confieso, de entregarme a la más profunda compasión.

Preguntaré a la masonería: ¿qué cosa sois?

¿Sois una sociedad con pretensiones filosóficas?

Para qué, pues, entonces, tanta fantasmagoría.

¿Sois una religión, un culto? Pero habéis dicho en vuestras logias: "Desembaracemos

la imponente majestad de Dios de todas las frivolidades del culto externo, con las cuales se aprisionan a los ignorantes y a los tímidos" [95].

¿Sois acaso una sociedad secreta, que oculta intencionalmente su secreto bajo el velo de pueriles mojigangas? ¿Se puede esto dudar? He observado de cerca los pretendidos símbolos y las místicas explicaciones que vuestros escritores hacen de ellos: ¿qué ciencia, qué nueva luz suministran? Nada, absolutamente nada; todo es hueco, vacío e informe.

Si puede deducirse alguna cosa, algún pensamiento filantrópico, lo digo con franqueza, nada de lo que contiene esta enseñanza, tan extrañamente propagada por la masonería, deja de ser conocido, vulgar y aun trivial para nosotros, gracias al aprendizaje del Catecismo.

¡Qué puerilidad tan enorme es, pues, la iniciación en la luz! ¡Qué pueriles todas estas ridículas ceremonias! Félix PYAT tenía razón al llamarlas chocheces de la vejez.

Pero en el fondo tienen su significado, pues con ellas la masonería manifiesta que quiere prescindir de la religión, de la fe y del catecismo cristianos, propagando, con tanta gravedad, esos ritos caprichosos... que remedan a lo vivo la decadencia pagana y las iniciaciones simbólicas que tenían lugar en

95 Discurso del Gran Maestre de la Masonería belga en la instalación de una logia, Neut, o.c., tomo 1, p. 143.

la caverna de Mitra, debajo del Capitolio[96].

Hay quizás otro motivo más, como lo decía un revolucionario italiano, célebre en las sociedades secretas:

> "enseñando todo esto al francmasón, se apodera de la inteligencia, de la voluntad y de la libertad de ese hombre. Se le adiestra, pulimenta y estudia (...). Cuando ha madurado para nosotros, se le destina a la sociedad secreta, cuya *antecámara* es solamente la masonería"[97].

Pero no nos anticipemos a tratar ese grave asunto; demos otros detalles curiosos.

96 Así no me he admirado cuando he visto en *El Mundo Masónico* que se hace "notar la curiosa analogía de ciertos símbolos mítricos con la masonería". Abril de 1874, p. 592.

97 Carta del *Tigresito* a la *Venta piamontesa*, citado por el autor de *La Iglesia romana frente a la revolución*, t. II, p. 120.

III.

LOS TRABAJOS DE MESA O BANQUETES

Las iniciaciones tienen algo de terrible en apariencia; pero, para tranquilizar a nuestros lectores, presentaremos detalles menos sombríos: quiero hablar de los *trabajos de mesa,* que es como se nombran los banquetes masónicos. Sobre este punto copiaré también los rituales.

Veamos cómo, según el H.·. RAGOU y según otro escritor francmasón, muy acreditado también en la Orden, el H.·. CLAVEL, se celebran estos banquetes:

"La sala en que se hace la MASTICACIÓN debe estar, como la logia, al abrigo de las miradas profanas. Se la decora habitualmente con guirnaldas de flores".

> "El V.·. dice: H.·. Cel.·. prevenid a vuestros HH.·. que los trabajos se suspenden y que vamos a entregarnos a la masticación [98].

[98] *Historia pintoresca de la Francmasonería,* por el H.·. Clavel, Intr., p. 30.

H.·. 1º y 2º Cel.·. invitad a los HH.·. que están bajo vuestras órdenes para que se dispongan a *cargar* y *alinearse* para el primer brindis de obligación [99].

"Durante la comida, se sacan a la suerte *siete brindis de obligación.* Cuando se sortean los brindis, la *masticación* cesa",

es decir que cesan de comer para beber; y veamos cómo se hace esto.

"Los hermanos se levantan, se ponen *a la orden,* y arrojan sus BANDERAS [servilletas] sobre el hombro izquierdo. A invitación del Venerable, los hermanos *cargan sus cañones* [sus vasos] y cuando está todo preparado, el Venerable dice: Hermanos míos, vamos a brindar (...). Haremos fuego, buen fuego, el fuego más vivo y centelleante.

¡Hermanos! ¡la mano derecha a la espada! [cuchillo].

¡Arriba la espada!

¡Saludo de la espada!

¡Espada en la mano izquierda!".

Todos los cuchillos se levantan y saludan. Después de este brillante movimiento, se toman *las armas,* es decir los vasos:

99 *Ritual del Aprendiz,* pp. 76 y 77.

"¡Armas arriba!

¡Preparen! —Aquí los hermanos se acercan los vasos a la boca.

¡Fuego! —Se bebe una parte de lo que el vaso contiene.

¡Buen fuego! —Se bebe otra parte.

¡Vivísimo! —Se vacía el vaso".

Para anunciar el primer brindis, el Venerable manda así el ejercicio:

"¡Atención! ¡la derecha a las armas!

¡Alto armas! ¡Preparen!

¡1er. fuego! ¡A la salud de S. M. el Emperador!

¡2º fuego! ¡A la salud del príncipe imperial, de la Emperatriz y de la familia imperial!

¡3er. fuego! ¡A la gloria de Francia!" [100].

Y el ejercicio prosigue así:

"¡HH∴, descansen armas! —Se acerca el vaso al hombro derecho.

¡Levanten armas! ¡presenten!

¡Uno! —A esta voz, se acerca el vaso al hombro izquierdo.

¡Dos! —Se lleva al derecho.

¡Tres! —Se coloca hacia adelante.

¡Uno! ¡Dos! Tres! —A cada uno de estos tiempos, se baja gradualmente el *cañón* hacia la mesa. Al tercero lo dejan caer con estrépito y a un tiempo, de manera que se oiga un solo golpe" [101].

100 *Ritual del Aprendiz*, p. 77.
101 Ibíd., p. 82.

Otro tanto se hace con la espada, es decir con el cuchillo.

Por mucha que sea la buena voluntad que se tenga para mantener la gravedad, es difícil dejar de sonreír. Y cuando, leyendo estas cosas, se presentan a la memoria ciertos nombres propios y cuando, con el pensamiento, vemos a ciertos hombres a quienes creíamos serios mezclados en ellas, se experimenta una triste y dolorosa impresión.

Y cómo no recordar también esos banquets de gozosos mortales, como los que el último siglo vio a millares en los templos masónicos, esa filantropía *inter pocula,* y como decía en 1852 *El Constitucional.*

> "esos *buenos camaradas* de las logias masónicas, que celebran el amor y el vino en las cenas brillantes de sus bóvedas. Desde entonces —agrega *El Constitucional*— las cosas han cambiado mucho; los compañeros filosóficos y anacreónticos, *adormecidos* por el vino vertido por el ateísmo, han despertado salpicados en la sangre derramada por las revoluciones. . ." [102].

¿Y cómo contener la risa cuando se oye a estos grandes reformadores desarrollar la teoría masónica del placer, presentando a la masonería como una especie de isla de Calipso, en que reina una primavera eterna, y a la cual jamás visitan las tempestades?

102 Neut, o.c., t. I, p. 285.

"La ciencia tiene sus *paréntesis*; el hombre es por naturaleza *amigo de los placeres*; los que os ofrecerá la masonería satisfarán *vuestro corazón y vuestros sentidos*; allí se encuentra un asilo *en el que reina una eterna primavera, en el que germinan las flores sin cesar, en el que jamás ruge la tempestad*"[103].

Pero ya hemos hablado demasiado sobre esto: lo menos que puede decirse, seguramente, es que no debemos atribuir a la masonería en este respecto el poder de realizar el progreso real y el desenvolvimiento de la virtud en la humanidad.

"Todo esto —decía el revolucionario italiano que acabamos de citar—, es demasiado pastoril y gastronómico; pero tiene UN FIN que es menester alentar sin descanso (. . .). Contamos con las logias masónicas para doblar nuestras filas".

Luego tendremos ocasión de ocuparnos de este FIN.

103 Discurso pronunciado por el H∴ Frantz Faider, en ocasión de su instalación como Venerable de la logia *Fidelidad*, en Gante, 2 de julio de 1846. Neut, o.c., t. I, p. 286.

IV.

RITOS Y MISTERIOS MASÓNICOS

Hemos oído a los francmasones decir:

> "Desembaracemos la imponente majestad de Dios *de todas las frivolidades del culto externo, de los errores con que se aprisiona a los ignorantes y tímidos.* No hay, en realidad, *ninguna religión que pueda abrazar el ser inteligente*" [104].

Esto dicen ellos y a renglón seguido se contradicen, porque agregan:

> "Sin embargo, el hombre es esencialmente religioso. Experimenta la necesidad de un culto digno de él y del Ser Supremo a quien lo consagra.
> "Pues bien, M.·. H.·.: ¡QUE LA MASONERÍA SEA PARA NOSOTROS ESA RELIGION (. . .). Seamos apóstoles fer-

[104] Instalación de la liga *Esperanza*, en Bruselas, 26 de noviembre de 1848.

> vorosos: iniciémonos en sus MISTERIOS"[105].

¡Sus misterios! Hablemos algo sobre ellos.

En el *trazado* oficial de la fiesta masónica, celebrada en honor de Leopoldo I, entre otras ceremonias, se vio al Gran Maestre dirigirse al *altar*, donde ardía el *fuego* SAGRADO (el fuego es el *único purificador*, como ellos dicen) y ofrecer allí *libaciones* en obsequio de la *venerada* sombra.

> "¡Sombra venerada de nuestro augusto hermano, oye mi voz! En nombre de todos los masones reunidos en este templo, te ofrezco *agua*, te ofrezco *vino y leche*"[106].

Agua, vino y leche fueron los homenajes y tributos, tan vanos como solemnes, que la sombra del rey de los belgas recibió de sus correligionarios en masonería.

Este gusto por los ritos y ceremonias lo llevan tan lejos, que yo, con gran sorpresa, he encontrado en sus libros hasta la parodia de nuestros sacramentos, ¡un *Bautismo*, una *Confirmación*, una *Cena*!

Sí, hay un BAUTISMO MASÓNICO, porque ellos quieren atrapar, o, como dicen, adoptar niños. Proceden así, sólo cito uno de sus ritos:

105 Neut, o.c., t. I, p. 142.
106 Ibíd., p. 165.

> "El padrino tiene, con la mano derecha, el hilo a plomo, de manera que la extremidad inferior del plomo quede en frente del corazón del Lobato [el niño]. El primer Celador toca con la mano derecha el lado del corazón del Lobato, y dice: 'que la línea vertical del plomo te enseñe a marchar rectamente' "[107].

Reproduzco aquí la relación de un bautismo, tal como lo ha publicado *"El Mundo Masónico"*:

> "La logia *Perfecta Unión,* del Oriente de Rennes, celebraba el lunes 13 de setiembre lo que los antiguos llamaban *bautismo masónico* (...). El H∴ Guillet, Venerable, presidía esta ceremonia con la experiencia que le dan treinta y cinco años de masonería (...). *Las puertas del templo se abrieron*... El Venerable hizo acercar el niño *al altar.* Sobre una mesa, colocada en medio del templo, se veían, en brillantes aparatos de plata y cristal, el pan, las frutas, el agua, el vino, la miel y la leche que debían servir para *las ceremonias de iniciación* (...). El Venerable, participando a *los padrinos* de esta comida, que recuerda los *ágapes* de los primeros cristianos, les dirige algunas palabras cariñosas, empapadas en una moral suave, y concluye *besando al niño,* etc., etc."[108].

107 *Historia de la Francmasonería,* por Dubreil, t. 2, p. 139.

108 *El Mundo Masónico,* julio de 1872, p. 202.

El 16 de julio de 1870, la logia *Los Amigos Reunidos*, de Burdeos, *adoptó* diez niños, dos mujeres y ocho hombres; y el H∴ Delboy les decía:

> "¡Que vuestros espíritus se abran a la luz masónica! Que los rayos de la verdad iluminen vuestras inteligencias, como los del sol en los cielos, al despuntar el alba".

Pero ¿cuál es esta *luz masónica?* El predicador masón lo explicaba: es, decía, *la libertad de pensar*, que es necesario colocar, agregaba, *sobre todas las cosas*[109].

Veamos ahora una CONFIRMACIÓN. Después de las pruebas preliminares, se oye el ruido del trueno, precedido de relámpagos y parece también sentirse que las murallas se desploman con estrépito.

> "El ruido y el estrépito que habéis oído, dice el Venerable, acompañan, de ordinario, los primeros paso de los que principian la carrera masónica (...).
>
> Entonces se deja oír a lo lejos el choque de armas blancas y detonaciones de armas de fuego (...).
>
> El preparador hace marchar, en seguida, al iniciado a reculones, para que aprenda por esto que nada se consigue sin trabajo".

109 *Historia de la Francmasonería*, por Dubreil, t. I, p. 403.

Se le hace beber también el cáliz de la amargura, símbolo del trabajo que cuesta confesar los defectos; porque se principia por exigirle esta confesión [110].

Daremos ahora algunos detalles sobre la CENA MASÓNICA.

> "En el fondo de la logia, hacia el Oriente, hay un triángulo, en forma de aureola, con el nombre de Jehová, en caracteres hebraicos; en el costado del mediodía, en un trasparente, un sol que sale de un sepulcro. Cerca de este trasparente se coloca una mesa, sobre la cual hay *un cordero* de dulce, un cuchillo, una copa y un vaso de vino (...). Un candelero de tres ganchos está sobre *el altar* (...).
>
> El Venerable *inciensa,* repetidas veces, el candelero de tres ganchos (...). Entonces el *maestro de ceremonias* corta el *cordero* en rebanadas (...). El Venerable toma el plato en que se encuentra el *cordero* partido y lo presenta al hermano que está a su derecha, diciéndole: '¡Tomad y comed!' (...). En seguida toma la copa, bebe, y la presenta al hermano de la derecha, diciéndole: '¡Tomad y bebed!'. Y le da el beso de paz" [111].

Como vemos, ellos son sacerdotes y pontífices: bautizan, confirman y comulgan.

110 *Historia de la Francmasonería,* por Dubreil, t. II, pp. 139 y ss.
111 Ibíd.

¡Oh inconsecuencia de la pobre humanidad! o mejor ¡oh eterna necesidad del corazón humano, formado religioso por Dios y que no puede prescindir de la religión! Si desprecia y rechaza la que Dios mismo le ha dado, se verá obligado a forjarse una a su capricho, ridícula si se quiere, pero que amará como obra de sus manos. Vemos, pues, a muchos hombres, que se creerían humillados, casi decaídos de su dignidad de hombres, si se les sorprendiera practicando los deberes del cristianismo, que, entre ellos, en el secreto de sus misterios, observan, con gravedad, un culto y rito tales, como es difícil suponer otros más ridículos y caprichosos.

Un recuerdo nos viene a la memoria.

Robespierre quiso también, un día, servir de pontífice. Apareció solemnemente vestido, teniendo en la mano un ramo de flores, que ofreció al Ser Supremo, fundador de la república.

> "Y ¿por qué no?, dice a propósito de esto el P. LACORDAIRE. ¿Por qué un magistrado, vestido en solemne traje, no podría ofrecer a Dios una de las cosas más puras y más bellas de la creación, un ramo de flores?"

Sin embargo, cayó en el más completo ridículo.

Esto acontece porque la religión es un dominio reservado y el sacrilegio no liberta del ridículo a la parodia impía. No; no basta un cordón azul y un sol de oro sobre el pe-

cho para comunicar la vida a vanos simulacros y para consagrar pontífices sin carácter y sin misión. Si el culto, si los sacramentos cristianos son augustos y venerables, notadlo bien, es porque contienen la virtud que Dios ha depositado en ellos, la gracia que Él solo podía comunicarles. Pero vosotros ¿qué virtud podéis comunicar a vuestros ritos caprichosos y a vuestros vanos símbolos? Ésta es la razón, lo repito, porque vuestras prácticas son ridículas, cuando no son impías. Se subleva la fe y el sentido común os compadece cuando contempla vuestra ceguedad.

¡Pobres hombres! ¡Rechazáis la realidad y aceptáis las sombras! Y estas sombras os bastan porque las habéis fabricado vosotros mismos! ¡Paganos de nueva especie, adoráis las obras de vuestras manos; pero vuestros templos, como vuestras almas, están vacíos: en vano buscaréis en ellos la Divinidad!

V.

EL CABALLERO KADOSCH

Desearía abandonar ya esta triste materia; pero, antes de hacerlo, diré algo sobre los grados elevados de la masonería, que sólo se confieren a hombres probados, cuya educación masónica está concluida. Sin pretender penetrar mucho en el fondo de estos misterios, ni buscar su última expresión; sea que ellos no oculten nada o sea que oculten algo, pregunto: ¿hay algo más sospechoso, más absurdo que toda esta fantasmagoría?

Luis Blanc decía la verdad cuando escribía:

> "Como los tres grados de la masonería ordinaria (aprendiz, compañero y maestro) comprendían un gran número de hombres opuestos por estado y principios, a todo proyecto de subversión social, los novadores multiplicaron los grados de la escala mística por recorrer; crearon logias especiales, reservadas a las almas ardientes; instituyeron los al-

> tos grados de *Electo*, de *Caballero del Sol*, de la *Estricta observancia*, de *Kadosch*, hombre regenerado; santuario tenebroso, cuyas puertas sólo se abren al adepto, después de una larga serie de pruebas, calculadas para garantir los progresos de su educación revolucionaria, para probar la constancia de su fe y el temple de su alma. Allí, en medio de prácticas ya pueriles, ya siniestras... etc." [112].

Examinemos, un instante, de cerca, estos altos grados de la masonería y, entre otros, el grado de *Caballero Kadosch*, que es el que profesa las doctrinas que el H.·. RAGOU dice que:

> "forman el complemento esencial de la *verdadera masonería*".
>
> "Este grado —añade—, lleva con razón el título de *nec plus ultra*: los tres grados superiores sólo son administrativos".

Pues bien ¿cómo se hace la iniciación de este supremo grado?

El elegido atraviesa cuatro salas y la iniciación se efectúa en la última:

> "LA PRIMERA SALA se enluta completamente y se alumbra con una sola lámpara triangular, suspendida en el techo. Comunica la sala con un cuarto oscuro, especie de *gabinete de reflexión*, donde

112 *Historia de diez años.*

se encuentran confundidos los *símbolos de la destrucción y de la muerte.*

SEGUNDA SALA. Tapizada de blanco. Dos altares ocupan el centro; sobre uno está colocada una urna con espíritu de vino que alumbra la sala; en el otro un sahumador con fuego y el incienso al lado (...).

SALA TERCERA. La tapicería es azul, el cielo estrellado; sólo está alumbrada por tres velas amarillas.

CUARTA SALA. Aquí se celebra el consejo soberano de los elegidos grandes caballeros Kadosch. Está tapizada de rojo, alumbrada por doce velas de cera.

Llegado el candidato a *este divino santuario,* se le dan a conocer *los compromisos que contrae*; después se le hace subir y bajar *una escala misteriosa* que por su forma representa una delta.

El emblema de este grado es: 'una cruz' con una serpiente de tres cabezas.

La serpiente denota el *mal principio. Las tres cabezas* de la *serpiente* son emblemas de los abusos que se han introducido *en las más elevadas clases de la sociedad.* Una cabeza de la serpiente lleva *una corona* y representa a los *soberanos*; la otra una *tiara o llave* y se refiere a los *Papas*; la tercera *una espada,* y representa al *ejército.*

El Gran Iniciado debe velar por la represión de estos abusos (...).

> Como prenda de sus *compromisos*, el postulante *desbarata con la espada las tres cabezas de la serpiente*" [113],

es decir, la corona, la tiara y la espada.

Lo ridículo, como se ve, se mezcla con lo horroroso, y llega el caso de repetir con el poeta:

> Hae nugae seria ducunt! [113 bis]

113 Explicación del Gran Oriente electo, *Caballero Kadosch*, por el H.·. RAGON, obra encomiada por el Gran Oriente.

113 bis "¡Estas bagatelas contienen cosas serias!" (*N. del E.*).

TERCERA PARTE

ACCIÓN POLÍTICA Y REVOLUCIONARIA DE LA MASONERÍA

INTRODUCCIÓN

¡Estas iniciaciones, estos grados, estas pruebas sucesivas, tienen un fin! Antes de confiar su último secreto a ciertos elegidos, la masonería examina a sus adeptos; quiere conocer si serán capaces de bajar a las simas que cava debajo de los edificios sociales. No somos nosotros los que así hablamos, lo dice Luis BLANC en su *Historia de diez años*:

A propósito de la masonería,

> "conviene, dice, introducir al lector en LA MINA que cavaban entonces, *bajo los tronos y los altares*, REVOLUCIONARIOS, mucho más profundos y activos que los enciclopedistas".

El lado temible de la francmasonería es éste: su profunda e incesante acción política, social y revolucionaria. En suma, Enrique MARTIN ha dicho la verdadera expresión:

> *"La masonería* —dice el autor de la *'Historia de Francia'* [114]—, *es el laboratorio de la revolución".*

F. PYAT, por su parte, la llama

"La Iglesia de la revolución" [115].

No se nos repita ya que la masonería ejercita la beneficencia. Es probable, pero esto no le impide ocuparse en otras cosas, y *"El Mundo Masónico"* ha tenido cuidado de advertirnos que la beneficencia no es EL FIN, sino uno de los medios, y DE LOS MENOS ESENCIALES, de la masonería.

No se nos vuelvan a oponer las constituciones masónicas, que dicen:

> "La francmasonería no se ocupa de las constituciones de los Estados; en la esfera elevada en que se coloca, respeta las simpatías políticas de cada uno de sus miembros; en sus reuniones se prohíbe, formalmente, toda discusión a este respecto".

El reglamento del Gran Oriente de Bélgica disponía, textualmente, en su artículo 135:

> "Las logias no pueden, en ningún caso, ocuparse en materias políticas".

114 *El Mundo Masónico*, t. XVI, p. 595.

115 *Le Rappel*, citado por *El Mundo Masónico*, mayo de 1870.

Reconozco en todo esto las antiguas tradiciones, de táctica y de misterio, de que la masonería se servía en su origen para engañar a los gobiernos y a la multitud de los ilusos; pero en la realidad, ¿qué cosas son al presente estas fórmulas añejas? Contradicciones o mentiras.

No se nos diga tampoco que, si la masonería se ocupa en cuestiones políticas y sociales, lo hace de una manera general e inofensiva; que jamás desciende de la altura serena de los principios a la región de los hechos, a la esfera agitada de las aplicaciones prácticas.

Todo esto es falso y no puede dejar de serlo; de hecho y por la fuerza de las cosas, la masonería es una sociedad política y revolucionaria; ejerce una influencia directa sobre las revoluciones; ella las prepara, las forma, y los que, en ella, marchan a la cabeza del movimiento y arrastran consigo toda la masa de adeptos, éstos, que son el verdadero corazón y el alma de la masonería, tienen por fin supremo el hacer de ella, según la enérgica y profunda expresión de Enrique Martin, *el laboratorio de la revolución*, o, según el H.·. Félix Pyat, *la Iglesia de la revolución.*

Presentemos pruebas perentorias de lo expuesto.

I.

TESTIMONIOS MASÓNICOS: LUIS BLANC MASONES FRANCESES Y BELGAS

Hay un texto sobre la acción política y revolucionaria de la masonería, de Luis BLANC, del cual hemos citado ya algunas palabras, texto que da un primer desmentido a las protestas de las constituciones masónicas:

> "Soberanos como Federico el Grande han tenido a honra *tomar la plana y ceñirse el delantal*, y ¿por qué no? *Estándoles cuidadosamente vedado el conocimiento de los grados elevados, sabían únicamente de la masonería lo que podía mostrárseles sin peligro.*
>
> "No tenían para qué averiguar lo demás, encontrándose retenidos en grados inferiores, en los que sólo veían motivos de entretenimiento, alegres banquetes, principios ya abandonados y adoptados en el umbral de las logias, fórmulas sin aplicación a la vida ordinaria; en una palabra, sólo presenciaban una COMEDIA de igualdad. Pero en estas materias *la*

> *comedia se toca con el drama*; y los príncipes y nobles fueron compelidos a cubrir con sus nombres esos dramas y a servir ciegamente, con sus influencias, las *empresas latentes dirigidas contra ellos mismos*".

Es imposible pintar con más vivo colorido esa terrible imprevisión de los príncipes de la antigua nobleza francesa, que abandonándose ciegamente a la masonería, como se habían entregado al filosofismo impío del siglo XVIII, aceptaron el ridículo papel de comparsas en esa *gran comedia* de *libertad, igualdad* y *fraternidad,* sin prever la tragedia que debía seguirla de cerca; imposible es también exponer con más claridad el vasto plan de la masonería, que disfrazaba, bajo seductoras apariencias, sus *empresas latentes,* su *propósito oculto y subversivo* y su *conspiración permanente.*

En efecto, como decía Luis BLANC:

> "Sombras, misterios, un terrible juramento que prestar, un secreto conocido después de muchas pruebas valientemente sufridas y el deber de guardarlo estrictamente, bajo pena de ser destinado a la execración y a la muerte, signos especiales por los cuales se reconocen los hermanos en las extremidades de la tierra, ceremonias basadas en la historia de un homicidio y a propósito para encubrir sentimientos de venganza, ¿no es verdad que son cosas propias para formar conspiradores?"

Por otra parte, los masones franceses y belgas están en perfecto acuerdo con Luis BLANC.

Así, en la fiesta centenaria, celebrada en el Oriente de Marsella por la logia *Perfecta Sinceridad*, un francmasón influyente en la orden, el H.·. BREMOND, bosquejaba la historia de la masonería de esta manera:

> "¿Cómo no admirar la perseverancia de los que, en el siglo XVIII, *desafiaban las preocupaciones religiosas* y se PREPARABAN *en la sombra y en el silencio*? Ellos CONSPIRABAN, se ha dicho. Puede ser".

Y en efecto,

> "cuando del fondo de las logias salieron estas tres palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad, LA REVOLUCIÓN ESTABA HECHA" [116].

Y él mismo agregaba:

> "Desde poco tiempo a esta parte, la masonería ha recibido un nuevo empuje... En todas partes los masones elevan templos, fundan escuelas, y se *constituyen a la faz del mundo profano* (...). Hacen más aún, toman UNA PARTE ACTIVA en el movimiento del siglo" [117].

116 *El Mundo Masónico.*
117 Ibíd.

Dos años después, en julio de 1869, tenía lugar en París una asamblea general del Gran Oriente, y allí, el último Gran Maestre de la masonería francesa, el H.·. BABAUD-LARIBIÈRE, se expresaba más categóricamente, en un discurso solemne:

> "La masonería —dijo—, estaba íntimamente ligada a todos *los actos cívicos en los primeros hermosos días de la revolución*".
>
> "Filosófica antes de ella, cívica bajo la Constituyente, militar bajo el Imperio, la masonería se encontró, durante la Restauración, *mezclada directamente con la política, y el carbonarismo invadía a menudo las logias*".

Yendo más lejos todavía, el H.·. BABAUD-LARIBIÈRE declara que a la masonería se debe la agitación por la *reforma*, que trajo la caída de Luis Felipe y el *sufragio universal*:

> "Habiendo sido puesto en vigor de antemano en las logias, fueron los masones los primeros que pidieron la aplicación del *sufragio universal al mundo profano*; y todavía se ven sus nombres en las *peticiones* a favor de *la reforma electoral*, presentadas y reiteradas en los últimos años del reinado de Luis Felipe".

En fin, proclama

> "la necesidad imperiosa para la masonería de tomar parte en el movimiento liberal y social"

y declara que

> "el verdadero papel de ésta es *propender al adelanto de la sociedad política*".

Y ayer no más, ¿no se fijaron, en una de las logias más influyentes de París, carteles que contenían las mismas pretensiones? Se hacían los honores fúnebres al doctor Montanier, Venerable de la logia *Progreso,* y prefecto de Gambetta [118D] el 4 de setiembre [119E], se exaltaban y aplaudían las ideas del difunto

[118D] León GAMBETTA (1838-1882): abogado y político francmasón francés. Participó activamente en la caída del II° Imperio.

En los grandes banquetes utilizaba una copa, que fuera de Lutero, y que le había sido obsequiada en testimonio de simpatía por los francmasones alemanes. (Cfr. Monseñor DELASSUS, *La Conjuration antichrétienne,* p. 279). La primacía de la lucha antirreligiosa de la francmasonería fue claramente expresada por GAMBETTA. Al recibir el 1° de junio de 1877 a una delegación de jóvenes, les dijo:

> "Parecemos combatir por la forma de gobierno, por la integridad de la constitución. La *lucha es más profunda: la lucha es contra todo lo que queda del viejo mundo*; entre los agentes de la teocracia romana y los hijos de 1789".

(Cit. in OUSSET, *Pour qu'Il règne,* París, 1959, p. 133). (*N. del E.*).

[119E] *4 de setiembre de 1870*: por iniciativa de los republicanos FAVRE y GAMBETTA, proclamación de la IIIª República Francesa y formación de un gobierno de defensa nacional. (*N. del E.*).

y ¿cuáles eran estas convicciones masónicas? Eran, con la guerra a la religión, a lo *sobrenatural*, como él decía, *el estudio inmediato y constante de la cuestión social.*

Esto era lo que, en su nombre, reclamaba el H.·. Alberto Joly, y el mismo, exaltándose sobre este punto, exclamaba, en medio de los aplausos de la logia entera:

> "Que la masonería se ponga pues a la obra: que *continúe* haciendo *la guerra a lo sobrenatural* (...) y se proponga el estudio, pero sin tardanza, de la *gran cuestión social*".

¡Que ante semejantes declaraciones, los incautados por la masonería vengan a citarnos textos de las constituciones masónicas que prohíben ocuparse en religión y en política! Yo les advertiré, con la solicitud que sus almas me inspiran, que depongan sus alucinaciones si no quieren hacerse cómplices de sus monstruosas teorías.

Y, en efecto, ¿para qué serviría a la masonería su vasta organización si no pudiera realizar en hechos las especulaciones e ideas sugeridas en las logias?

Pero no hay que discutir a este respecto, pues ha sido esto terminantemente declarado, en varias ocasiones, por los oradores masónicos.

Oigamos a la masonería belga; veamos cómo, por el órgano de sus más autorizados representantes, se expresaba en la gran fiesta solsticial del 24 de junio de 1854, en la que todas las logias estaban representadas, y en

la que, según la confesión de uno de sus oradores, se dijo, en alta voz, el sentir oculto de la masonería:

> "Si la masonería debiera estrecharse en este pequeño círculo [que excluye la política] ¿para qué serviría su *vasta organización y el inmenso desarrollo* que ha alcanzado?... Yo soy en esto un eco solamente; digo en alta voz lo que todos piensan en sigilo".

Y el mismo orador proseguía de esta suerte:

> "Cuando se interroga el pasado de nuestra institución ¿no se observa que la masonería ha sido siempre *un vigía experto, que observa cuidadoso la marcha del bajel político*?"

Hablando, en seguida, de la lucha que mantiene la masonería con los gobiernos, llega hasta confesar que

> "en las crisis políticas, *siempre que era necesario, el centro, el punto de apoyo de la resistencia*, se encontraba en la masonería".

Así el orador no temió atribuir, en alta voz, a la actividad y organización de la masonería, el triunfo de sus enseñanzas y doctrinas en el país.

> *"Si nuestras opiniones han triunfado lo debemos,* a mi juicio, *a la masonería".*

> *"La masonería* —exclama en otra ocasión—, *se ha mezclado activamente en las luchas políticas"* [120].

Vemos, pues, que a despecho de los artículos constitucionales de la masonería, se nos ofrecen pruebas bien elocuentes y reveladoras de su inmiscuirse en política.

Tenemos pruebas que llegan aún más lejos. En otra fiesta de la Orden, celebrada el 15 de junio de 1845, el orador, el H∴ GRISAR, revelaba, en términos tales, y con tan vivas imágenes, lo que es en la realidad una asociación tan formidable y de cuyos brazos es casi imposible a un pueblo escapar, cuando ha tenido la desgracia de caer en ellos, que a sus expresiones nada se puede agregar.

> *"La masonería,* dice, *posee, por sus filiaciones, recursos* inmensos".

Para entusiasmar el celo de sus hermanos la presentaba como

> "UN CUERPO ROBUSTO, UN COLOSO DE MIL CABEZAS, DE CIEN MIL BRAZOS, UN PODEROSO INSTRUMENTO DE REFORMAS SOCIALES, UN LABORATORIO DE IDEAS NUEVAS, Y, EN FIN, COMO LA PRECURSORA DEL ESPÍRITU DEMOCRÁTICO QUE SE ALZA".

120 Neut, o.c., t. I, p. 301.

"Los cuadros de *nuestra milicia santa se extienden de día en día* —agrega—, *nuestros brazos se multiplican y con ellos podremos abrazar, en tiempo no lejano, a todo el país*"[121].

Tal es, pues, la masonería; tales su fin y su vasta organización. *Coloso de mil cabezas, con cien mil brazos*, que despliega en torno suyo una inmensa falange de prosélitos, encargada de preparar las *reformas sociales* y de elaborar *ideas nuevas*, para estrechar, y reducir a ellas, a toda una nación.

121 Neut, o.c., t. I, p. 240.

II.

LA CUESTIÓN DEL DERECHO DE LOS MASONES PARA OCUPARSE EN POLÍTICA, RESUELTA AFIRMATIVAMENTE EN LAS LOGIAS

Las citas que acabamos de hacer no nos dejan duda alguna para poder constatar que no son hechos aislados ni rebatidos por la masonería los ya aducidos, sino, más bien, aceptados por ella; pues la cuestión ha sido oficialmente ventilada y resuelta por las autoridades masónicas, declarando: que la masonería no debe considerarse restringida o reducida a sus asambleas y talleres, que su fin es *apoderarse políticamente de la sociedad entera, y que sus logias las aprovecha en formar a los que deben luchar en la arena política.*

Esta misma ha sido la respuesta terminante del Gran Oriente de Bélgica,

> "*después de oído el dictamen* de las *columnas* y el del H.·. Orador":

> "La masonería no tiene por objeto establecer principios que se observen solamente *en el estrecho círculo de sus asambleas;* tiene por objeto *la sociedad*

entera; las logias son escuelas donde se deben formar hombres de ilustradas convicciones, para que luchen después, con energía, en el mundo profano, y, sobre todo, en la arena política" [122].

En la masonería italiana encuentro las mismas declaraciones. He registrado, en efecto, los procesos verbales de la Asamblea masónica constituyente, reunida en Roma del 28 de abril al 2 de mayo de 1872. En dicha asamblea fue propuesta la misma cuestión, en la sesión del 2 de mayo, y se decidió "por una gran mayoría" que

> "las logias tienen facultad para discutir las cuestiones del orden religioso y político, y que la masonería estudia las *cuestiones sociales sin distinción de especie y sin consideración a su gravedad...*" [123].

Por otra parte, ¿no es verdad que Garibaldi (cómplice y agente tal vez en Roma en este momento del gran perseguidor de la Iglesia en Alemania) ha sido Gran Maestre de la masonería italiana?

¿Y qué pasó cuando murió el gran conspirador José Mazzini? [124F]. Las logias italianas cargaron luto; algunas enviaron diputaciones a sus funerales, y el Gran Oriente de Italia

122 Neut, o.c., t. I, p. 267.

123 *El Mundo Masónico*, tomo XIV, p. 25.

124F Giuseppe MAZZINI (1805-1872): Revolucionario italiano, fundador de la sociedad secreta "La joven Italia". Confesó claramente la primacía de la lucha antirreligiosa:

invitó a todos los francmasones, de cualquiera nación que fuese, y que se encontraban entonces en el valle del Tíber, a reunirse en la Plaza del Pueblo:

> "A la hora indicada, una masa compacta de hermanos rodeaba la bandera masónica, que por primera vez se mostraba en Roma, y siguiéndola, acompañaron hasta el Capitolio el busto de Mazzini" [125].

Tal es, pues, sin contradicción posible, la masonería: Félix PYAT tenía razón de decir que es *la Iglesia de la Revolución* y el vestíbulo, o como decía este revolucionario italiano citado ya, la *antecámara* de las sociedades secretas.

Sé muy bien que ella no es precisamente uno de esos clubes en que se discuten, todas las noches, con acritud, las cuestiones políticas y sociales a la orden del día. No es tampoco una de esas sociedades secretas, organizadas para preparar el triunfo de tal o cual conspiración, con ayuda del puñal y de la bomba. Ella se somete aún, cuando es preciso, a ver nombrar sus Grandes Maestres por los gobiernos, o a aceptar en su seno personajes oficiales. Lo toleró durante el prime-

---

"La cuestión religiosa resume y domina todas las otras; las cuestiones políticas le están necesariamente subordinadas".

(Cit. in OUSSET: *Pour qu'Il règne*, 1959, p. 362, nº 56). (*N. del E.*).

125 Ibíd., p. 30.

ro y segundo Imperio, lo hizo bajo el gobierno de Luis Felipe[126].

Pero no por eso deja de ser una conspiración permanente contra el fundamento mismo, no tanto de tal o cual Estado, no de tal o cual culto, sino de toda religión y de la sociedad entera. Según la declaración expresa de los francmasones belgas, tiene por objeto a *la sociedad entera.*

Propone los principios de los cuales las revoluciones son consecuencias; elabora las ideas que arman en seguida los brazos. Así es cómo *las logias son escuelas donde deben formarse los hombres que vayan a luchar con vigor en el mundo profano y sobre todo en la arena política*; o, como dice *"El Mundo Masónico"*,

> "así es cómo la masonería *forma sus hombres*; los educa y los hace a propósito para las *luchas exteriores* (. . .). A los masones pertenece en seguida realizar en el exterior sus concepciones"[127].

Así, pues, la masonería *forma y pulimenta* sus adeptos, y los prueba, antes de confiarles su último secreto, para ver si son capaces de servirla, y de bajar a las simas que, según la expresión de Luis BLANC, "cava" bajo el edificio social para hacerlo saltar.

126 Sin embargo, el rey Luis Felipe tuvo el talento de rehusar para su hijo mayor el cargo de Gran Maestre, que le había sido ofrecido. *La Francmasonería y la Revolución,* por el P. GAUTRELET, p. 414.

127 *El Mundo Masónico,* tomo X, p. 49.

III.

LA MASONERÍA SE OCUPA HASTA DE LOS MÁS INSIGNIFICANTES DETALLES DE LA POLÍTICA

> "Todas las grandes cuestiones que envuelven principios políticos, todo lo que tiene relación con la existencia y vida de un Estado, *nos pertenece en primer lugar*; todo es de nuestro dominio, para analizarlo y someterlo al crisol de la razón y de la inteligencia".

Así hablaba el H.·. BOULARD, Gran Maestre del Gran Oriente, en una de las más solemnes reuniones, en la gran fiesta celebrada por el Gran Oriente de Bélgica, el 24 de junio de 1854 [128].

En efecto, las cuestiones sobre elecciones, reforma electoral y sufragio universal, las peticiones y agitaciones revolucionarias, la invasión de las funciones públicas, los grandes problemas económicos, las formidables cuestiones sociales, tales como la organización del trabajo, las cuestiones de enseñanza y de beneficencia públicas, aun las cuestiones de

128 Neut, o.c., t. I, p. 305.

paz y de guerra, todo el detalle, en una palabra, de la política más ardiente, forman el campo en el que trabaja la masonería y en el que ejercita la inquieta actividad de sus adeptos.

Así, pues, cuando se presentan elecciones, sean nacionales, provinciales o municipales, las logias, en Bélgica, eligen candidatos, exigiéndoles, previamente, un compromiso solemne que se comprometen a cumplir bajo juramento.

Hecho esto, empeñan la lucha a su favor y ponen a su disposición esos *inmensos recursos,* esas *mil cabezas* y *cien mil brazos,* de que hablaba, no ha mucho, el H.·. Grisar. Esto está textualmente prescrito en el importante documento masónico siguiente:

> "La logia que tenga participación en la elección, presentará, desde luego, con aprobación del Gran Oriente, un candidato masón, que será IMPUESTO como tal a los *hermanos de la obediencia.*
>
> En la elección, ya sea *nacional, provincial o municipal,* la designación del candidato que hace el Gran Oriente será igualmente reservada;
>
> *Cada masón* JURARÁ *emplear toda su influencia para hacer triunfar la candidatura adoptada;*
>
> El elegido por la masonería estará OBLIGADO a hacer, en la logia, *una profesión de fe*, de la cual se levantará acta.

Estará éste obligado, también, a oír el dictamen de la logia o del Gran Oriente en las ocurrencias graves que pueden presentársele durante la duración de su mandato.

La inejecución de sus *compromisos* lo expondría *a penas severas*; y *aun* a ser *excluido de la Orden.*

Cada logia, pudiendo creer de utilidad el apoyarse en la publicidad, deberá buscar los medios de hacer inserciones en los diarios; pero el Gran Oriente le recomendará los que merezcan su confianza" [129].

No es esto todo; si el candidato, una vez elegido, falta a su mandato y a su juramento, veamos lo que ha decidido el Gran Oriente, qué *derechos* otorga a las logias y qué deberes les intima:

"El Gran Oriente, sin trepidar, decide que las logias tienen EL DERECHO no solamente de vigilar LOS ACTOS DE LA VIDA PÚBLICA de aquéllos de sus miembros que HAN HECHO ENTRAR EN FUNCIONES PÚBLICAS, sino de amonestar y aun de separar del cuerpo masónico a los miembros que han faltado *a los deberes que su calidad de masones les impone, sobre todo en la* VIDA PÚBLICA, etcétera. . ." [130].

129 Documento masónico citado por Neut, o.c., t. I, p. 267.

130 Ibíd.

Así, las logias no sólo se ocupan de política, sino que elevan a sus miembros a las funciones políticas; y, elevados, reclaman el derecho de dirigirlos y de velar y apreciar la manera cómo las desempeña.

En cuanto al detalle de las cuestiones que la masonería reclama como que le *afectan en primera línea*, oigamos las declaraciones que siguen:

> "¡Al masón corresponde la cuestión de la enseñanza: a él su examen, a él su solución!
>
> Cuando los ministros presenten al Parlamento la reglamentación de la caridad... ¡a mí, masón, a mí me toca la cuestión de la caridad pública!
>
> El país se cubre de establecimientos que se llaman religiosos... Será preciso que el país entero concluya por hacerse justicia con ellos, ¡AUNQUE HAYA QUE EMPLEAR LA FUERZA!" [131]

¡A estas palabras correspondieron los motines de Bruselas, Mons, Amberes, Lieja y Verviers! Y fue preciso toda la prudencia del rey para evitar la revolución.

Otras cuestiones más ardientes aún son reclamadas y agitadas por la masonería, *las cuestiones sociales*, y en primera línea la *organización del trabajo*.

Encontramos una prueba de ello, entre muchas, en una importante pieza masónica,

131 Documento masónico citado por Neut, o.c., t. I, p. 267.

una *circular* que la logia *Perseverancia* de Amberes, en 1846, dos años antes de nuestra revolución del 24 de febrero de 1848, dirigía a todas las logias belgas, *para someter a su sanción* un proyecto desarrollado en la fiesta de la Orden por el orador de esta logia, el ya citado H∴ Grisar.

> "Es tiempo ya, decía la circular, que la masonería se ocupe activamente en las grandes cuestiones que conmueven a toda la sociedad moderna.
>
> "Trabajemos, M∴ Q∴ H∴, concluía la circular; estudiemos las grandes cuestiones sociales y el triunfo de nuestra causa está asegurado".

A la cabeza del proyecto, ¿qué encontramos? *La palpitante cuestión del trabajo, su organización*; y, en resumen, *todos los problemas democráticos*.

Así, la circular, comunicando sus proyectos a todas las logias, añadía:

> "IDENTIFIQUÉMONOS CON LAS IDEAS DEMOCRÁTICAS QUE HAN DE TRIUNFAR EN BREVE..." [132].

132 Neut, o.c., t. I, p. 388. En un discurso pronunciado en Lieja, con motivo de la fiesta solsticial de la Orden y del cual se repartieron 50.000 ejemplares, el H∴ GOFFIN desarrollaba el programa siguiente:

PRINCIPIOS APLAZADOS PARA EL PORVENIR

El sufragio universal directo.

Abolición de los ejércitos permanentes; causa de ruinas y opresión para los pueblos.

Supresión de las magistraturas inamovibles; origen de injusticias y de los procesos escandalosos.

Es admirable algunas veces, el ver, al día siguiente de ciertas revoluciones, debatirse de improviso, en la prensa y entre el pueblo, cuestiones formidables, conocidas por las masas desde la víspera. Por ejemplo, la organización del trabajo después de la revolución de febrero[133G]; cuestión que tomó un aspecto amenazante cuando fue tratada en el Palacio

---

Abolición de la subvención al clero; en adelante será retribuido por los creyentes de cada culto.

PRINCIPIOS DE APLICACIÓN INMEDIATA

El sufragio universal para las elecciones provinciales y comunales como medio de habituar, poco a poco, a la nación al ejercicio de su poder soberano.

Abolición de los arbitrios y todos los impuestos de consumo, reemplazándolos por un impuesto único de seguros.

Supresión del Banco Nacional, reemplazándolo por un vasto sistema *de crédito interno, comercial y agrícola.*

DERECHO AL TRABAJO, RESULTADO DEL DERECHO A LA VIDA

Organización del trabajo por medio de la creación de grandes asociaciones de obreros.

Recompensas nacionales acordadas a los obreros laboriosos e inteligentes.

Reducción de todas las oficinas y principalmente la de guerra.

Asociación para tributar a los muertos los últimos deberes sin el concurso del clero.

Institución de cocinas, jardines de infantes, salas de asilo, baños, lavaderos y caloríficos públicos, carnicerías y panaderías económicas.

Abolición de la pena de muerte por causas *políticas y criminales.*

Tal debe ser, según mi parecer, agregaba el orador, la orden del día en la gran reunión M∴ que tendrá lugar en breve.

¿Deseamos destruir A LA INFAME o soportarla?, etc., etc.

133G 22-24 de febrero de 1848: Revolución en París que derroca al rey Luis Felipe y proclama la IIª República Francesa. (*N. del E.*).

Luxemburgo, por la asamblea de los obreros, presidida por Luis Blanc, y cuyas consecuencias fueron las jornadas de junio [134II].

Otro ejemplo de esto es la separación de la escuela y de la religión, cuestión que zanjó la Comuna [135I], arrojando de todos lados a los Hermanos y Hermanas, arrancando de las escuelas los crucifijos, etc.; pero, estas cuestiones que estallan así de improviso, se agitan, con anticipación, en las logias masónicas y en las sociedades secretas. Después de haberse discutido en estos *laboratorios de la revolución y de las nuevas ideas*, hacen explosión, afuera, en la primera ocasión favorable que se presenta; la propaganda activa de las logias las publica por todas partes; y después el *coloso de mil cabezas y de cien mil brazos* presenta en las elecciones, ya *nacionales, provinciales o municipales*, los hombres en quienes se personifican estas ideas.

Así se forma de repente ese enlace y ese estrecho vínculo que abraza a todo un pueblo, como decía no ha mucho un orador masónico.

Finalmente, en un momento dado, las catástrofes estallan. Así, pues, detrás de los actores inmediatos de las revoluciones, hay otros que veían más allá y trabajaban a mayores profundidades: ellos eran los verdaderos revolucionarios, invisibles y ocultos.

134II Junio de 1848: Insurrección social-comunista en París (10.000 muertos y 12.000 arrestados). (*N. del E.*).

135I Véase nota 72C. (*N. del E.*).

IV.

HECHOS PERENTORIOS SACADOS DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Interroguemos aquí de nuevo la historia, la historia contemporánea.

Acabamos de nombrar la revolución de febrero. Se cree, por ejemplo, que ella sólo tuvo por actores a los que organizaron los banquetes reformistas y a los pobres guardias nacionales que gritaron *¡Viva la reforma!* Pero sería una extraña candidez pensar así.

Otros, que sólo esperaban el momento favorable para mostrarse, la habían preparado en el misterio, y, obtenida la victoria, se apresuraron a reivindicar el honor de triunfadores; éstos fueron los que le imprimieron su verdadero carácter, ese espíritu socialista que luego aterrorizó a Francia y al mundo, e hizo correr en París torrentes de sangre: en la primera fila de aquellos obreros estaban los francmasones.

"Los combatientes, escribía el diario *"El Francmasón"*, sólo han tenido necesidad de algunas horas de lucha para conquistar *esta libertad que la masonería predica desde tantos siglos.* NOSOTROS, OBREROS DE LA FRATERNIDAD, HEMOS COLOCADO LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA" [136].

Se les vio, en efecto, desde los primeros días que siguieron a la catástrofe de febrero, desde el 10 de marzo de 1848, levantarse, marchar hacia París con bandera desplegada, situarse en el Hôtel-de-Ville, y allí, en número de trescientos francmasones de todos los ritos, representando a toda la masonería francesa, ofrecer esa bandera al gobierno provisorio de la república, reclamando, en alta voz, la parte que les correspondía en esta gloriosa revolución.

LAMARTINE les dio esta respuesta, que entusiasmó a las logias:

"DEL FONDO DE VUESTRAS LOGIAS HAN EMANADO, AL PRINCIPIO OCULTAS, DESPUÉS A MEDIA LUZ Y EN SEGUIDA BRILLANTES, LAS IDEAS QUE HAN SERVIDO DE FUNDAMENTO A LAS REVOLUCIONES DE 1789, DE 1830 Y DE 1848" [137].

Esto no era bastante, por cuya razón la masonería quiso hacer una manifestación

136 Citado por Neut, o.c., t. I, p. 333.
137 Ibíd.

más oficial que aquella demostración espontánea de todos los ritos.

En consecuencia, quince días más tarde, una nueva diputación compuesta de miembros del Gran Oriente, adornados con sus cordones masónicos, se dirigió al Hôtel-de-Ville. Fue recibida por Crémieux y por Garnier Pagés, revestidos igualmente de sus cordones. El representante del Gran Oriente tomó la palabra y dijo:

> "La masonería francesa no ha podido contener el impulso universal de su simpatía por el gran movimiento nacional y social que acaba de operarse. (...) Los francmasones saludan el *triunfo de sus principios* y se felicitan en poder decir *que la patria entera ha recibido, por medio de vosotros, la consagración masónica.* CUARENTA MIL FRANCMASONES, REPARTIDOS EN QUINIENTOS TALLERES, TIENEN UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA PARA APLAUDIROS".

El H.·. CRÉMIEUX [138J], miembro del gobierno provisorio, respondió:

> "¡Ciudadanos y hermanos del Gran Oriente!: el gobierno provisorio acepta con placer vuestra ÚTIL Y COMPLETA adhesión. (...) LA REPÚBLICA SE ENCUENTRA EN LA MASONERÍA. (...)

138J Adolfo CRÉMIEUX (1796-1880): judío francés, miembro del gobierno provisorio de 1848 y del gobierno de Defensa Nacional en 1870. (*N. del E.*).

> LA REPÚBLICA HARÁ LO QUE HACE LA MASONERÍA; será la *prenda brillante de la unión de los pueblos* en todos los puntos del globo, sobre todos los costados de nuestro triángulo"[139].

La República está en la masonería, dice el H.·. Crémieux; la república universal, la que trata hoy día de constituir los Estados Unidos de Europa.

Eugenio SUE[140K] veía en la masonería otra cosa más, veía el *socialismo*. En efecto, habiendo obsequiado la logia *Perseverancia* de Amberes *una pluma de oro al noble y valiente* escritor, al hombre que fue uno de los grandes precursores, entre nosotros, de la explosión socialista de 1848, a Eugenio Sue; creyó éste que no podía corresponder mejor a esta *lisonjera simpatía* que le atestiguaba la masonería, que haciendo de ella el siguiente elogio:

> "Hermanos, con la *extremada y justa influencia* que las logias masónicas adquieren de día en día en Bélgica, SE COLOCA A LA CABEZA DEL PARTIDO LIBERAL SOCIALISTA"[141].

Así era la verdad. ¿No veíamos en aquel tiempo, como ahora, a los más autorizados francmasones belgas colocar entre las prime-

139 *El Monitor*, 25 de marzo de 1848.

140K Eugenio SUE (1804-1857): novelista y político francés. Autor de *Los misterios de París*, *El judío errante*, *Los siete pecados capitales*, etc. Miembro de la Federación Socialista y Democrática. (*N. del E.*).

141 Neut, o.c., t. I, p. 340

ras cuestiones que debían *elaborarse* en las logias, *la organización del trabajo*, esta formidable cuestión que fue entre nosotros el grito de guerra de los famosísimos talleres nacionales, organizados por Luis Blanc?

Un triunfo de esta especie no era seguramente apropiado para enfriar la actividad de las logias; el golpe de Estado en 1852 [142L] las hizo, por algún tiempo, más cautelosas; pero si el Imperio, introduciéndose en la masonería, creyó haber domado a *este coloso*, fue grande y corta su ilusión.

Veamos de qué manera y con qué entusiasmo masónico se expresaba, en 1856, el orador de una de las logias más importantes de París. Describiendo como bien la conocía, la sorda fermentación de la democracia contemporánea, y anunciando

> "que un *mundo entero de nuevos actores* se preparaba a bajar a la escena, que *máquinas nunca vistas* se construían, que *murmullos anónimos* anunciaban que la hora se acercaba".
>
> "*En este trabajo formidable de engendrar futuras sociedades*, exclamaba, *glorifiquémonos juntos de marchar en la primera fila de los obreros del pensamiento*" [143].

[142L] 2 de diciembre de 1851: golpe de estado de Luis Napoleón en Francia. Diciembre de 1852: restablecimiento del Imperio para él, Napoleón III. (*N. del E.*).

[143] *El Francmasón*, marzo de 1857, t. VII, p. 21. "Este bello y buen discurso, dice el diario, ha sido colmado de aplausos, y su impresión fue adoptada por unanimidad".

Y para ver, desde más cerca aún, cómo trabajan los *obreros del pensamiento*, cómo desde sus alturas, de sus principios generales, en que los incautos se imaginan que la masonería se mantiene inofensiva, los hombres de las logias descienden a las polémicas diarias de la política, digamos algo sobre la revolución de 1871 y sobre la Comuna [144M].

Una solemne manifestación masónica tuvo lugar durante la Comuna, un mes antes de la entrada de las tropas a París; pero ¿fue en favor de Versalles, del ejército nacional?

No, ciertamente; fue en favor de la horrorosa insurrección comunal, *la mayor revolución*, según el francmasón THIRIFORCQ, *que haya sido dado contemplar al mundo* [145].

El gran diario oficial de la Comuna ha referido esta manifestación. El H∴ Thiriforcq, uno de los principales autores de la manifestación, la ha publicado también, por su parte, en un curioso folleto, escrito en Bélgica y que he tenido a mi vista [146]: no cabe duda alguna sobre el espíritu de que la manifestación estaba animada. Compendio los detalles y voy de lleno al hecho capital.

El 29 de abril [147], pues, al llamado hecho a todas las logias del Oriente de París, una in-

144M Ver nota 72C. (*N. del E.*).

145 Llamamiento a los francmasones de todos los ritos por el H∴ Thiriforcq.

146 Llamamiento que acabamos de citar.

147 El 26 de abril, en una reunión preparatoria de la gran manifestación del 29, el ciudadano Lefrançais, miembro de la Comuna, había hecho la siguiente declaración: "Cuando fui admitido en la logia 133, era *republicano de corazón* y me he convencido después de que *el fin* que se proponen la Comuna y la Masonería *es el mismo*". Citado por el H∴ Thiriforcq.

mensa multitud de francmasones, desplegando sesenta y dos banderas, acudió al patio del Hôtel-de-Ville, presidida por cinco miembros de la Comuna; ésta se presentó entera en el balcón de honor para recibir a la multitud.

> "La estatua de la República estaba allí, ceñida con un manto rojo y rodeada de trofeos hechos con las banderas de la Comuna: las sesenta y dos banderas masónicas fueron colocadas, sucesivamente, en las gradas de la escala"[148].

Los hermanos masones se agruparon en el patio.

> "Cuando se llenó el patio, dice el *'Diario Oficial'*, los gritos de: ¡Viva la Comu-*na*! ¡Viva la *Masonería*! ¡Viva la *República universal*!, se dejaron oír en todas direcciones.
>
> En seguida, después de un cambio de discursos, en los cuales fue proclamada *la unión inseparable de la Comuna y de la Masonería*, y después que el H.·. Thiriforcq hizo la siguiente declaración: "Si salimos burlados en nuestras tentativas de paz, nos uniremos todos a las compañías de guerra para tomar parte en la batalla. . .", las diputaciones de los francmasones, acompañadas de miembros de la Comuna, salieron del Hôtel-de-Ville y la orquesta tocó la Marsellesa".

148 Llamamiento a los francmasones de todos los ritos, por el H.·. Thiriforcq.

Diez mil masones había allí, en continuo ir y venir del Hôtel-de-Ville a la Bastilla. Descendiendo en seguida todos por los bulevares y subiendo por los Campos Elíseos, esta inmensa columna llegó a las murallas, en donde plantó las sesenta y dos banderas masónicas, y parlamentó con los generales para obtener *una paz basada en el programa de la Comuna.*

Y después del consiguiente rechazo de tal solicitud y de la falta de resultados provechosos de la demostración se expidió un nuevo llamado a las armas, por *la Federación de los francmasones* y *Compañeros de París*, a todos los masones de los departamentos, valiéndose para ello de globitos llenos de proclamas incendiarias. Este llamado a las armas terminaba con este grito: *¡Viva la República! ¡Vivan las Comunas de Francia federadas con las de París!*

Un hecho semejante no necesita comentarios.

Sé muy bien que el Gran Oriente, sin criticar ni reprochar absolutamente la manifestación, declaró: que ella sólo ligaba a *los masones que personalmente se habían adherido a ella.*

Desde luego eran diez mil. Pero ¿qué importa esto? ¿Quién puede dudar del espíritu que anima a las logias parisienses?

Si la revolución de 1871 fue *atea*, como se ha dicho y escrito, si ella, según una execrable expresión, ha *borrado a Dios*; este movimiento ateo, en cuyo desenlace hubo tan sangrientos horrores, ¿dónde fue más fuertemente secundado que en las logias parisienses, que también han *borrado a Dios*, y lo quie-

ren desterrar de la cuna de los niños como de la tumba de los muertos, de la escuela como de la vida pública, y, en fin, en todas partes?

Escribo estas líneas en medio de la agitación de las elecciones municipales de París. Pues bien ¿en qué terreno luchan estas elecciones? No se había visto jamás; al menos en este grado: ¡en el terreno de la *moral independiente* y de la *enseñanza sin Dios*!

¿Quiénes son los candidatos que patrocinan los comités más democráticos? Los que han inscrito en su profesión de fe *la enseñanza laica*, es decir, sin Dios.

Y, entre los candidatos, vemos a uno de los hombres más considerados de las logias, miembro del Gran Oriente, al H.·. Massol, cuyos violentos discursos contra Dios y la enseñanza religiosa hemos citado; doctrinas que repite en su programa electoral fijado en las murallas de París. Pues bien, ¡Massol ha sido elegido concejal municipal!

¡Ciertamente, se necesita que el pobre pueblo de París lo haya olvidado todo, para que, tan poco tiempo después de las inauditas y horrorosas calamidades que estas doctrinas desencadenaron sobre él, persista en seguir a los mismos corifeos, escuche siempre los mismos maestros, y, a instancias suyas, se empeñe en resucitar, por decirlo así, legalmente, a los ojos de Francia estupefacta: la Comuna!

. . . No, yo no conozco en la historia un ejemplo más terrible de una ceguedad más incurable. Pero tampoco conozco otra cosa en que sea más fácil tocar, casi con el dedo,

el resultado del trabajo subterráneo de las logias.

Aun cuando la masonería trabaja de esta manera, no obstante comprendo muy bien que sus miembros más despreocupados, sintiéndose bastante fuertes ya y bastante avanzados en sus trabajos para desprenderse de las antiguas precauciones del lenguaje, digan, netamente, lo que quieren y a donde van, y reclamen, a voz en cuello, *todos los años*, en el consejo de la Orden, la abolición de estas hipócritas restricciones, que no pueden ya engañar a nadie.

En efecto, entre los *votos* expresados todos los años por las logias más activas, y que *"El Mundo Masónico"* enumera con placer, encuentro este decisivo reclamo:

Las logias reclaman enérgicamente el *derecho* de tratar LAS CUESTIONES POLÍTICAS Y RELIGIOSAS; Y TODOS LOS PRINCIPIOS QUE INTERESAN A LA HUMANIDAD[149]. Quieren, en una palabra, que lo que constituye la práctica verdadera de las logias y la obra esencial de la masonería se convierta en derecho para todos, que sea su regla escrita, su ley.

Esto es la verdad. El fin esencial de la masonería es éste: minar todo orden religioso y social; dirigir paralelamente y a igual profundidad sus trabajos de zapa y de demolición bajo los altares y los tronos que aún están en pie: ¡Muy ciego será quien no lo vea!

149 *El Mundo Masónico*, t. XIV, p. 430.

La masonería dice a gritos que tiene una antorcha para alumbrar el mundo; pero es una tea para incendiarlo.

Las doctrinas que dominan en sus logias son la impiedad, la negación radical del cristianismo, e implícita y realmente, no sólo la de Jesucristo, sino también la de Dios; no sólo la de la religión cristiana, sino la de toda religión, de todo culto. ¡Éstos son los progresos que sueña para la humanidad!

Y la forma política que persigue para realizar estos designios, para constituir esta sociedad nueva, sin creencias, sin culto, sin Cristo y sin Dios, es la República; pero la República democrática y social.

Esto es lo que hay, por la fuerza de las cosas, en el fondo de toda esta fragua masónica, sean cuales fueren las ilusiones e inconsecuencias de algunos masones alucinados.

Éste es el sentido de sus más elevados símbolos.

Éstas las ideas que elaboran en las logias y que, gracias a la potente y vigorosa organización masónica, y a la activa propaganda que mantienen en el mundo profano, se esparcen, con asombrosa rapidez, en todos los hogares de una sociedad entera.

Y día llegará, cuando las ideas hayan terminado su camino, en que saltarán las minas y el desquiciamiento se hará general.

Hemos demostrado cómo en cada trastorno político y social, los masones pueden, co-

mo al día siguiente de Febrero [150N], *saludar* el triunfo de sus *ideas*; he aquí cómo la masonería se *mezcla, activamente, en las luchas cotidianas y desciende a la arena política*; y cómo es cierto, en la práctica, según la expresión de Enrique MARTIN, que ella es el *laboratorio de la Revolución.*

150N Febrero de 1848: ver nota 133G. (*N. del E.*).

CONCLUSIÓN

I.

CONDENACIÓN DE LA MASONERÍA POR LA IGLESIA

¿Podría alguien asombrarse, después de todo lo expuesto, que los Papas y los Obispos hayan condenado la francmasonería? ¿No es verdad que con ello han cumplido un gran deber y hecho un servicio señalado a la humanidad?

Desde hace dos siglos, es decir, desde que la masonería se desarrolló, no diré se fundó, en Europa, los Papas no han cesado de estar alertas sobre ella. En el siglo XVIII, dos de ellos, Clemente XII y el sabio Benedicto XIV; y, en el siglo XIX, Pío VII, León XII, Gregorio XVI, y, finalmente, Pío IX han pronunciado contra ella los anatemas más solemnes y merecidos.

Bastará a mi propósito citar aquí algunos pasajes de la célebre Bula QUO GRAVIORA, de León XII, y una reciente alocución de Pío IX.

El Papa LEÓN XII [151o], en esta bula, recuerda los anatemas pronunciados contra la francmasonería, desde Clemente XII; declara a esta institución enemiga abierta *de la Iglesia Católica*; recuerda, en fin, la bula de Pío VII, su inmediato predecesor, y, después, él mismo renueva todas estas condenaciones.

> "Poneos en guardia contra las seducciones y los discursos lisonjeros que se emplean para haceros entrar en estas sociedades. Convenceos que nadie puede enrolarse en ellas sin cometer un pecado gravísimo".

León XII agregaba las palabras siguientes, dirigidas a los alucinados:

> "Aunque no haya la costumbre de exhibir lo que existe más digno de censura a la vista de los que no han llegado a los grados eminentes, está, sin embargo, manifiesto que la fuerza de estas sociedades, tan peligrosas para la Religión, se aumenta con el número de los que ingresan".

En seguida, con los acentos de la más viva caridad, conjura a los que se han dejado seducir, a alejarse, cuanto antes, de las logias, y prohíbe, bajo las mismas censuras fulminadas por sus predecesores, hacerse iniciar en la francmasonería.

En fin, Pío IX [152P], piloto vigilante de la nave de la Iglesia, a despecho de las tempestades

151o LEÓN XII (1823-1829). (*N. del E.*).

152P PIO IX (1846-1878) (*N. del E.*).

que a él mismo lo combaten, ha hablado a su turno, y recordando, en su alocución del 25 de setiembre de 1865, las advertencias hechas sobre la masonería por sus predecesores, prosigue:

> "Desgraciadamente, estas advertencias no han tenido el éxito deseado, y Nos hemos mirado como un deber condenar nuevamente esta sociedad, en atención a que, por ignorancia, podría quizás surgir la falsa opinión de que ella es inofensiva, que sólo tiene por fin la beneficencia y que, por consecuencia, no podría ser un peligro para la Iglesia de Dios".

Ésta es, en efecto, la ilusión que sirve de verdadero lazo y de principal aliciente a los que ingresan en la masonería. El Santo Padre, después de haberla señalado, agrega:

> "Nos condenamos esta sociedad masónica —y las demás sociedades del mismo género que, bajo diferente forma, tienden al mismo fin— con las mismas penas señaladas en las constituciones de nuestros predecesores; y esto afecta a todos los cristianos de cualquier condición, rango o dignidad y por toda la tierra".

Por esta razón, todos los Obispos de Bélgica, en una circular colectiva sobre la francmasonería, hicieron las siguientes declaraciones:

"Está rigurosamente prohibido tomar parte en dicha sociedad y, los que lo hagan, son indignos de recibir la absolución, mientras no renuncien sinceramente a ella" [153].

Por esta misma razón, también, los Obispos de Irlanda, reunidos en Dublín, en abril de 1861, en una pastoral dirigida al clero y fieles de sus diócesis, señalaban, entre otros peligros contemporáneos, a la francmasonería, y decían:

"Es para nosotros un deber sagrado apartaros de estas sociedades funestas y especialmente de la francmasonería".

Por esta misma razón, finalmente, porque ya basta de citas, los Obispos de la libre América del Norte, reunidos en Concilio, en Baltimore, señalaron también y condenaron, en una carta pastoral dirigida a sus diocesanos, la sociedad masónica.

¡Cuántas veces, en Francia, el episcopado ha levantado la voz para repetir las condenaciones pontificias y revelar la incompatibilidad de la masonería con el cristianismo! Lo que pensaban los Obispos en Francia, Bélgica, Inglaterra y América piensan tam-

153 Circular del episcopado belga, diciembre de 1837.

bién los de Alemania. Tengo a mi vista, en este momento, el folleto publicado por Monseñor Ketteler [1540]. La conclusión de esta tranquila y sabia discusión es ésta:

> "Vemos, pues, de un lado a la Iglesia Católica y del otro a la moderna francmasonería. Aquí, la obra de Dios, de Cristo y de todos los que creen en Él; allí, la obra de los hombres que reniegan de Dios y su Cristo, o, al menos, que lo abandonan. Un católico que se hace francmasón *deserta del templo del Dios vivo para trabajar en el templo de un ídolo*".

Además, hay francmasones que convienen en esto; así *"El Mundo Masónico"* cita estas palabras del Obispo de Autun:

> "Si se quiere permanecer sinceramente cristiano, no se podría ser al mismo tiempo francmasón".

Después, el diario francmasón agrega:

> "El prelado TIENE RAZÓN EN HABLAR ASÍ. Está en su derecho y cumple con su deber" [155].

1540 Wilhelm Emanuel barón von KETTELER (1811-1877): obispo alemán de Maguncia (1850), gran luchador del catolicismo social (*La cuestión obrera y el cristianismo*, 1864).

Diputado en la Asamblea de Francfort (1848) y en el Reichstag (1871-1873), combatió el "Kulturkampf" (lucha del Estado contra la Iglesia Católica en Alemania) del canciller Bismarck (*N. del E.*).

155 *El Mundo Masónico,* mayo de 1862, p. 2.

II.

DEDUCCIONES PRÁCTICAS

Éstos son los hechos a cuyo término nos encontramos. He expuesto simplemente lo que es, lo que se dice y se hace en la masonería.

¿Es esto decir, sin embargo, que todas las cosas masónicas sean anticristianas y todos los francmasones impíos?

He hecho aquí las distinciones y reservas necesarias.

Sí, hay francmasones que no saben aún que la Iglesia ha condenado la masonería. Entre ellos, *por ignorancia*, como decía el Papa Pío IX, *ha podido surgir la falsa opinión de que la francmasonería es inofensiva y sólo tiene por fin la beneficencia*, la filantropía y la moral; y, no estando iniciados en las interioridades de la sociedad masónica, no perciben, bajo de esas pomposas palabras que resuenan sin cesar en las logias, la impiedad, la guerra hecha al cristianismo, el apoyo prestado por ellas a las revoluciones.

¡Pues bien! Diré a estos masones no desengañados aún: si es la filantropía la que os arrastra, ¿qué necesidad tenéis de ser masones? Sed cristianos y eso os bastará. ¿No existe en el cristianismo toda beneficencia? ¿No es él quien ha mostrado al mundo la caridad? [156]

¡La caridad! virtud mucho más fecunda, que comunica al hombre luces e inspiraciones que la simple filantropía jamás le comunicó. Sí, la caridad eleva a la filantropía a alturas adonde por sí misma no habría jamás alcanzado, y allí le descubre horizontes nuevos y sin límites: en una palabra, la caridad apoya al pobre corazón humano sobre el corazón de Dios, y, sin abandonar ninguno de los motivos puramente humanos de amar a los hombres, comunica el amor del hombre por el hombre, el ideal puro, fecundo, infinito del amor mismo de Dios por la humanidad.

¡Y la moral! ¡Hacer a los hombres más virtuosos! Seguros de esta pretensión, si ella

156 Imposible se me hace no repetir que los francmasones han declarado que la beneficencia *es uno de los caracteres menos* esenciales de la masonería; y en el fondo nada hay menos caritativo que la masonería. Lo atestiguan las confesiones de muchos de sus miembros: el H∴ ACCARY, padre, miembro del capítulo de la *Perseverante Amistad,* decía, no ha mucho, en el Gran Oriente de Francia, del cual era delegado:

> "La masonería, según el art. 1º de la constitución, tiene por objeto la beneficencia. Sin embargo, a excepción de nuestra *Casa de Socorros* (cuyos recursos son tan exiguos que me admiro merezca mencionarse en una fiesta solsticial) *no veo nada que atestigüe la manera como la masonería ejerce la beneficencia*".

(Véase *El Globo, revista masónica,* t. III, p. 163).

fuera eficaz, el cristianismo sólo debería aplaudirla, porque eso mismo es lo que él desea, con anterioridad a la masonería y en mayor grado que ella.

Pero expliquémonos: ¿cómo es entendida la moral entre vosotros, no digo por tal o cual francmasón engañado, que no ha franqueado todos los grados de la iniciación y que jamás los franqueará, sino por la francmasonería y los jefes cuyos textos he citado? Se proponen una moral que dispensa de toda creencia, una moral sin Dios y sin ninguna religión: en otros términos, la masonería quiere que el hombre viva sin culto, sin preces, sin altares, sin Dios y sin Cristo sobre la tierra.

Pues bien ¿es esta doctrina distinta del ateísmo práctico?

A un lado los pretextos.

Una de dos: o sabéis lo que es la masonería, o, retenidos en grados inferiores, no lo sabréis jamás; y entonces o trabajáis eficazmente por la obra masónica o no trabajáis por ella.

En el primer caso, traicionáis evidentemente vuestra conciencia y la fe cristiana; en el segundo ¿qué hacéis allí?

Se necesitan tiempos de decadencia filosófica, como los nuestros, para prescindir de semejantes contradicciones y asociarse a tales incompatibilidades.

Si sois cristianos, no entréis jamás en las logias, bajo ningún pretexto, y aun si sois hombres serios, enemigos de fantasmagorías ridículas y de misterios sospechosos ¡alejaos de allí!; o si seducidos por el título, por las exterioridades, y a impulso de vuestras bue-

nas intenciones, habéis penetrado en ellas, retiraos.

Se elabora en su seno, a pesar de vosotros, una obra radicalmente anticristiana, lamentable para la salvación de las almas. ¡Cuántas veces hemos tenido el dolor de palpar esos funestos resultados!

¿Cómo se ingresa, de ordinario, en las logias? Cumple un joven los veinte años. Carece de experiencia, pero posee un temperamento ardiente y generoso. Cuenta con algunos amigos, mayores en edad que él, los cuales han sido reclutados ya por la propaganda masónica. "¿No querrías acompañarnos?", le dicen.

El joven vacila desde luego. "¿Y qué hacéis vosotros en la logia?" —pregunta.

Los amigos le ponderan el fin de la sociedad; le manifiestan el número de amigos que contará en ella; le hablan de filantropía y de progreso.

Estas deslumbradoras y vacías palabras van seduciendo poco a poco al incauto, hasta que, por fin, no resiste más, se abandona a sus amigos.

Hele aquí conquistado; y dado el primer paso, recibida una vez la iniciación, las ligaduras se estrechan poco a poco, de manera que aun cuando haya entrado en la secta con principios religiosos, rápidamente empapado en el espíritu que sopla en las logias, se irán desvaneciendo de su inteligencia sus antiguos principios y de su vida las prácticas religiosas.

Y, en la realidad, en la práctica cotidiana de la vida ¿qué es lo que observamos? Vemos que para la inmensa mayoría de sus miembros, la masonería ocupa el lugar de

única religión; vemos que los hombres que frecuentan las logias no concurren a los templos cristianos. La logia ha reemplazado a la Iglesia. Se va extinguiendo en ellos la fe, se olvidan de la oración, desconocen el Evangelio y reniegan de los sacramentos. Para ellos no existe la religión. Estas vagas aspiraciones, esta moral sin Dios, estas vanas ceremonias, estos símbolos vacíos les bastan, y, poco a poco, son conducidos al extremo de no tener otra religión ni otro culto. Si se inician en algún empleo o son condecorados con alguna insignia masónica es mucho peor: los lazos se estrechan y los atan más y más; aumenta en ellos el alejamiento por todo lo que se refiere a la religión; las logias los encadenan para siempre.

Y cuando llega la hora de la muerte, cuando la familia, anegada en llanto y recitando preces, los conjura a pensar en la salvación de sus almas, frecuentemente ¡ay! todo esto es en vano.

Hemos presenciado algunas de estas obstinaciones inexplicables, en hombres conmovidos por el celo y la amorosa solicitud de un buen sacerdote e inclinados por él hacia el cristianismo, y a quienes no faltaba, para ser enteramente cristianos, sino el último paso, la profesión de la fe y la adoración necesaria de Jesucristo. Pero no, no han llegado hasta el fin, y la causa secreta de sus resistencias estaba allí y no en otra parte: la masonería los había hecho suyos, pesaba sobre sus almas, y ellos no se atrevían, ni aun en su lecho de muerte, a sacudir su yugo y a considerarse desligados. ¡Cuántas fami-

lias cristianas saben que lo que decimos es muy verdadero y que a la masonería han debido este supremo dolor!

Para nosotros, pastores de los pueblos, no es ciertamente un sentimiento pequeño el que nos causa ver en este siglo tantas almas, tan bien dispuestas para ser cristianas, y tan próximas de serlo, alejarse así de nosotros, y buscar por otra parte, en el vacío, y en la falsedad, sin nosotros y declarándose enemigos nuestros, las luces, las virtudes, los progresos, cuya fuente fecunda, cuya única y poderosa inspiradora es la divina religión del Salvador de los hombres.

¡Qué desgracia y qué justo motivo de amargas lágrimas es ver a tantos hombres, a quienes amamos, agotar así sus fuerzas y su vida en pretender edificar sin Dios y contra Dios!

Terminamos aquí este estudio sobre la francmasonería. Lo hemos escrito sin odios contra las personas, pero no sin una profunda tristeza, viendo las deplorables contradicciones de tantos de nuestros contemporáneos con la religión en cuyo seno han nacido, y esta poderosa organización de la incredulidad o del indiferentismo cuya religión es el mundo.

Lo que me causa también un dolor inconsolable es el ver por consecuencia, en tantas naturalezas generosas, tantos esfuerzos extraviados; buenas y sinceras voluntades, engañadas en un objetivo: el progreso del mundo perseguido al revés, en sentido contrario de su verdadera dirección; la división, en fin, en lugar de la unión en la humanidad.

¡Ah! este templo de la Fraternidad y de la Unidad, que decís queréis construir, existe, pero ha sido construido por la mano de un Dios y no por las manos de los hombres; no tiene por base la ruinosa negación, reposa sobre la fe, firme y fecunda. Este edificio es la grande Iglesia Católica.

Venid a él también vosotros: tenéis lugar señalado en él: este templo de Dios invita a todos los hombres a acogerse en su seno. Jesucristo ha muerto por vosotros como por nosotros. Él es el Salvador y el iluminador del género humano. Venid, pues, a él, y trabajad con nosotros.

Obstinaros en edificar sin Dios y contra Dios, os lo repetimos con la misma palabra divina, será un trabajo eternamente estéril, tan inútil como culpable.

NISI DOMINUS AEDIFICAVERIT
DOMUM,

IN VANUM LABORAVERUNT QUI
AEDIFICANT EAM [157R].

157R "Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la construyen" (Salmo 126, 2). (*N. del E.*).

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

CONCLUSIÓN

TÍTULOS DE EDITORIAL ICTION

Paul AULAGNIER:

La misa católica

Mateo CRAWLEY:

Jesús, Rey de Amor

Hora Santa

Marcel DE CORTE:

Nicea y el Concilio Vaticano II

CRUZADA DEL SANTO ROSARIO:

Culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María

El Diario de Conchita

Guérard DES LAURIERS, Joseph DE SAINTE-MARIE, Fra Galdino DA PESCARENICO, Antonio PACIOS, L. M. SIMON:

La concelebración

Cardenales OTTAVIANI y BACCI:

Breve Examen Crítico del "Novus Ordo Missae"

Louis SALLERON:

La Nueva Misa

Louis SALLERON, Jean MADIRAN, Hugues KÉRALY, Antoine BARROIS:

Garabandal, ayer y hoy

José TORRAS Y BAGES:

El Rosario y su mística filosofía

SANTA CATALINA DE SIENA:

Cartas al Papa

Monseñor Victorio BONAMÍN:

El diablo en la vida de Don Bosco

Jacobo Benigno BOSSUET:

Sermones sobre San José

Gustavo Daniel CORBI:

Tres maestros: Billot, Jugnet, Meinvielle

Monseñor DE SÉGUR:

El infierno

Monseñor DUPANLOUP:

Estudio sobre la Francmasonería

Roger-Thomas CALMEL, O. P.:

El Rosario de Nuestra Señora

Padre EMMANUEL:

El Naturalismo

Las dos ciudades

El cristiano del día y el cristiano del Evangelio

Roberto M. GOROSTIAGA:

Cristianismo o Revolución

La misa, la obediencia y el Concilio Vaticano II

San Luis María GRIGNION DE MONTFORT:

Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

El secreto admirable del Santísimo Rosario

Henri HELLO:

Las libertades modernas

Monseñor Marcel LEFEBVRE:

Acuso al Concilio

Sí y No

J. B. LÉMIUS:

Catecismo sobre el modernismo según la encíclica "Pascendi"

San Leonardo de PORTO MAURIZIO:

El tesoro escondido de la Santa Misa

Jean MADIRAN:

Las dos democracias

Ángel María RAMÍREZ MELÉNDEZ:

Breve apología de la doctrina católica

Monseñor TIHÁMER TÓTH:

El joven de porvenir

Monseñor Francisco OLGIATI:

El silabario del cristianismo